

## DIVERGENCIAS EN LA BIOGRAFÍA DE CUAUHTÉMOC

por Josefina MURIEL

En nuestra historia nacional hay un héroe que por encima de todos se eleva a la altura de símbolo universal; éste es Cuauhtémoc. Él es el ejemplar más acabado de un hombre en lucha por la libertad. Pero no por una vaga o indefinida idea de libertad, sino por aquella que, hablando en lenguaje de nuestro tiempo, es la que constituye los derechos del hombre: libertad religiosa, libertad política, libertad de propiedad, libertad personal.

Pero es el caso que este extraordinario personaje no ha sido estudiado con la profundidad, con la seriedad y con la objetividad que su dignidad requiere. El presente artículo es un breve ensayo para demostrarlo y animar con esto a nuestros investigadores a trabajar en este tema, que muchos juzgan agotado. Tal vez con ello pueda llegarse a una biografía que sepa captar al héroe en lo que fue y en lo que ha sido para México.

Las fuentes de información biográfica son: indígenas, criollas y españolas, y a su vez, todas tienen sus representantes en el siglo XVI (los contemporáneos a Cuauhtémoc), en el XVII, en el XVIII, en el XIX y en nuestros días.

*El nombre de Cuauhtémoc* aparece en los distintos historiadores y en los documentos de las diferentes épocas con una serie de variantes.

Los indígenas lo escriben *Cuauhtémoc* simplemente o le añaden la partícula reverencial *tzin*, que no modifica el nombre y sólo indica la alta categoría social del mencionado:

*Cuauhtemotzin* o *Cuauhtemotzin*. Por ejemplo de esto citaremos a Alvarado Tezozómoc, Alva Ixtlilxóchitl y Chimalpain.

Igualmente lo escriben con toda propiedad los españoles y mestizos que conocieron bien el idioma náhuatl; entre estos citaremos en primer lugar a los religiosos fray Bernardino de Sahagún, fray Juan de Torquemada, fray Diego Durán, fray Pablo de Jesús Beaumont, etcétera.

Hay otros frailes que varían su escritura. En el Códice Ramírez que es, posiblemente, la segunda relación que el Padre Tovar hizo en castellano, de los informes que los indios le dieran sobre su historia, aparece escrito así: *Quauhtémoc*. Fray Francisco de Aguilar lo escribe en esta otra forma: *Quatémuz*; el padre J. Clavijero así: *Quauhtemotzin*.

Todos estos usan la Q en vez de la C; cosa usual en la época, pero que no deja de ser una falta de ortografía en correcto castellano moderno.

Hay otras variantes más importantes, como por ejemplo la que nos da la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, atribuida a fray Andrés de Olmos, en donde se le llama *Guatemuza*.

Más extraña aún es la que procede del padre Joseph de Acosta quien lo escribe *Quicuxtémoc* ¿Cómo pudo el padre Acosta, habiéndose informado en el padre Tovar (Códice Ramírez), escribir tan disparatadamente? Comparando cómo lo escribió uno y cómo lo copió el otro, salta a la vista que se trata de un error paleográfico, y que el padre Acosta al copiar casi textualmente lo que dice su informante, cambió una *a* un tanto abierta, por *ic*; mas tal vez no fue siquiera Acosta quien lo hizo, sino el impresor que no entendió su letra. De cualquier modo parece que se quiso escribir *Quauxtémoc* y se deformó en *Quicuxtémoc*.

Si de los frailes pasamos a los conquistadores, historiadores laicos, la cosa es aun peor: Hernán Cortés lo llama *Guatemucin*; Bernal, *Guatemuz*; Gonzalo de Illesca, *Quatimoc*; Cervantes de Salazar, *Guatemuza*; Herrera, *Quautimotzin*; Cristóbal del Castillo, *Kuauhtemotçin*; Suárez de Peralta, *Huauhtimotzin*, y Gonzalo Fernández de Oviedo, *Guatemiçin*.

En algunas cartas de Indias aparecen tres nombres: *Guatimoc*, *Cuchutémoc* (esto claramente es un error paleográfico: la *a* está confundida con una *c*), y *Guatemoçin*.

Los escritores del México independiente en general, todos escriben correctamente *Cuauhtémoc* o añaden la partícula *tzin*. Sólo hay la variante del autor de las tradiciones y leyendas tabasqueñas: Justo Cecilio Santa Ana, que le llama *Timozin*.

Durante el virreinato, el nombre de Cuauhtémoc tiene un cambio importantísimo que no se debe a mala comprensión del náhuatl, sino a un cambio en la visión de su personalidad. En documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII que llenan numerosos volúmenes de nuestro Archivo General de la Nación, sus descendientes lo llaman *Fernando Cortés Cuauhtémoc*, *Fernando Cortés Cuauhtemotzin* o *Fernando Cortés Cuauhtémoc Huitzililhuitl*. González Obregón citando a Chimalpain lo llega a llamar *Hernando de Alvarado Cuauhtémoc*.

#### *Fecha de nacimiento*

Los historiadores primitivos no citan fecha de nacimiento. No la mencionan Chimalpain, ni Tezozómoc, ni Sahagún, ni Tovar, ni Acosta, ni Torquemada, etcétera, ni se consigna en tabla cronológica alguna. Los indígenas tenían la costumbre de anotar con todo detalle la fecha de nacimiento. La tenían en cuenta para dar el nombre al recién nacido, y les interesaba también en cuanto a la importancia histórica de los príncipes. Ejemplo de esto nos lo da Chimalpain respecto a Moctezuma, cuando textualmente nos dice: "Año 10 conejo 1398. Entonces como lo indican los mexicanos, nació Moctezuma el viejo Ilhuicaminatzin Chal Chiuhtlatónac, que vino al mundo en el momento en que el sol se había ya levantado."<sup>1</sup> Cuauhtémoc, príncipe por su padre y su madre, no podía ser la excepción; por tanto, en los archivos indígenas debió anotarse el día de

<sup>1</sup> Chimalpain. Fco. de San Antón Muñón. *Annales*, p. 75.

su nacimiento y el sitio en que tuvo lugar. Sin embargo, no hay hasta ahora dato alguno que provenga de esa época.

La razón es muy clara: su ascenso al trono ocurre en medio de la más terrible y destructora guerra Recordemos la orden de Cortés “no dar un paso adelante sin dejar todo arrasado...” Traigamos a la memoria los tristes y precisos datos que existen sobre la destrucción de los archivos indígenas. Juan Bautista Pomar, el cronista texcocano, relata que cuando Cortés y sus soldados entraron por primera vez en la ciudad de Texcoco, quemaron *las pinturas en que tenían sus historias*, al quemar las casas reales de Nezahualpiltzintli, en donde había un aposento dedicado a *archivo general*. Lo que no estaba allí, lo llevaron los principales a sus casas y esto también fue quemado por miedo a que Zumárraga “los atribuyese a cosas de idolatría” y los castigase.<sup>2</sup> Y el autor de la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas* nos dice que entre las dificultades que había tenido para saber “la verdad y origen de estas gentes”, se encuentra primero, que no tenía escritura perfecta sino sólo figurativa y que ésta, *en gran parte*, había sido destruida por contener en la mayoría cuestiones de *idolatría*, de sueños, de astrología, etcétera. Y que por tanto, cuando pregunta a los indios por los libros que no son religiosos, le responden, por temor, que ya también han sido quemados. Por todo esto salta a la vista el problema, tal vez insoluble, de localizar documentos indígenas en los que consten los datos sobre el origen de Cuauhtémoc.

No pudiendo encontrar la fecha de nacimiento como antecedente a su actuación, la buscamos en relación con su aparición en la historia.

El dato histórico más antiguo respecto a Cuauhtémoc es el que nos da el Códice Ramírez, que nos lo presenta como uno de los líderes de aquel pueblo azteca que se arremolina frente al palacio de Axayácatl, indignado contra los españoles por la matanza de nobles hecha por Pedro de Alvarado. Ante la apa-

<sup>2</sup> Pomar Juan Bautista. Relación de Texcoco.

rición de Moctezuma en la azotea del edificio, “un capitán”, uno de los pocos nobles que habían sobrevivido, se declara en rebeldía contra el emperador, y le grita “bellaco”..., “mujer de los españoles”..., “cobarde”... y en unión de los guerreros que cercan más fieramente el palacio, lanza sus flechas contra el cautivo emperador, mientras el populacho lo apedrea.

Los que habían de escribir la historia, años después, estaban presentes en aquel instante. El informante del P. Tovar (*Códice Ramírez*), tal vez un indígena, dirá: “era un animoso capitán llamado Quauhtémoc, de edad de diez y ocho años”.<sup>3</sup>

Bernal Díaz, que estaba entre el grupo de españoles que presenciaban la dramática escena, no se fijó en Cuauhtémoc. Posiblemente para un español se confundía en el numeroso grupo de los guerreros. Al escribir su historia de la conquista, lo menciona también en ese momento, pero sólo para afirmar que no fue quien sucedió de inmediato a Moctezuma.<sup>4</sup>

Cortés también estaba allí; pero no vio lo sucedido, pues según su propio relato y el de otros historiadores, no acompañó a Moctezuma a la azotea, sino que le pidió lo hiciera acompañado de otros españoles; por tanto él no menciona entonces a Cuauhtémoc.

Poco después de esto Bernal y Cortés lo verán cuando sitien la ciudad. Cortés nos dirá entonces: “era mancebo de edad de diez y ocho años”.<sup>5</sup>

Fray Francisco de Aguilar, que de conquistador (Alonso de Aguilar) pasó a ser fraile de San Francisco, dictará por órdenes de sus superiores la historia que vivió, y en ella contará también que Cuauhtémoc era mancebo hasta de diez y ocho años.<sup>6</sup>

Con todos estos datos relacionados con su actuación histórica, tenemos la primera fecha probable de su nacimiento: 1502. Bernal Díaz tiene de Cuauhtémoc la imagen que pre-

<sup>3</sup> *Códice Ramírez*, p. 115.

<sup>4</sup> Díaz del Castillo Bernal. *Historia verdadera de la...*, t. II, cap. CXXVI: p. 84.

<sup>5</sup> Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*, 3ª carta, p. 180.

<sup>6</sup> Aguilar, Fr. Francisco de. *Relación breve de la conquista*. Octava Jornada p. 84.

sentaba en los meses de lucha. La guerra, con todos sus trabajos, vigiliias, sufrimientos y responsabilidades, deben de haberse reflejado en su rostro cargándole años; por eso, Bernal, tan meticuloso en sus observaciones, no lo ve ya como un adolescente de diez y ocho años, sino como el hombre de veinticinco.<sup>7</sup> Hombre maduro debe de haberle parecido, de conveniente edad para dirigir guerra y gobernar un imperio, pues en esas fechas ellos tenían por rey a Carlos I que, contando veinte años de edad, era ya emperador de Alemania, rey de España, de los Países Bajos, etcétera, etcétera, y gobernaba sin tutores los destinos del mundo.

Así tenemos una segunda fecha probable de su nacimiento: 1496. Los historiadores que escriben sobre la conquista van a inclinarse a uno u otro juicio, o sencillamente pasarán por alto la edad del héroe. Solís, para no equivocarse, dice que tenía hasta veinticinco años, en una parte de su historia, y en otra lo llama mozo de veintitrés a veinticuatro años.<sup>8</sup>

Entre los que escriben desde la independencia a nuestros días en gran mayoría aceptan la edad supuesta por Cortés, o sea que nació en 1502, excepción de Alfredo Chavero, que se suma a Bernal. Sin embargo en la actualidad hay dos opiniones que difieren; la una es la de Alfonso Caso, que nos da la fecha de 1500, basado en que Cuauhtémoc era un niño cuando su padre Ahuitzotl murió, en 1502.<sup>9</sup>

Eulalia Guzmán, en forma contundente, afirma que Cuauhtémoc nació el 23 de Febrero de 1501;<sup>10</sup> el documento en que se basa es demasiado tardío, pues fue escrito en 1768, y es una recopilación de datos que sólo por tradición decía saber un indígena de ochenta y tres años llamado José Francisco. Desgraciadamente el valor histórico de este documento es muy dudoso para dar una solución definitiva, ya que está en

<sup>7</sup> Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera...*, p. 298.

<sup>8</sup> Solís Antonio. *Historia de la Conquista*. Lib. V. cap. XXV-XXVI.

<sup>9</sup> El Hallazgo de Ichcateopan. Dictamen de la Comisión. p. 53 a 58.

<sup>10</sup> El Hallazgo de Ichcateopan. Dictamen de la Comisión, p. 17. Guzmán Eulalia. Cuauhtemoc. Datos biográficos. p. 3.

abierta contradicción con los historiadores indígenas y españoles del siglo XVI. Sin embargo, tampoco pueden rechazarse en las informaciones de indígenas las tradiciones orales, pues era la forma usual entre ellos. Recordemos que todo lo importante lo memorizaban y lo repetían en forma de discursos que se transmitían de una a otra generación.

La afirmación de Caso es la que históricamente tiene más posibilidades de acercarse a la verdad. Sin embargo, tampoco afirma con exactitud la fecha, ya que bien pudo nacer Cuauhtémoc en 1501 o 1502, y ser niño cuando murió Ahuítzotl.

### *Lugar de nacimiento*

El mismo problema que hay para la fecha de nacimiento de Cuauhtémoc, lo hay para el sitio donde nació.

De los antiguos cronistas indios, Ixtlilxóchitl nos hace suponer que nació en la ciudad de México, ya sea en Tenochtitlan, donde era rey su padre Ahuítzotl, o en Tlatelolco, de donde era princesa heredera su madre.<sup>11</sup> Sin embargo ninguno de los antiguos historiadores menciona expresamente en dónde nació.

En nuestros días Eulalia Guzmán, basada en el documento ya citado, afirma que nació en el *palacio del rey Guayauhtitla*, en Zompancuáhuítl (antiguo nombre de Ixcateopan).<sup>12</sup>

La importancia de esta afirmación, tan categórica, depende del valor que cada uno quiera darle al documento en que Eulalia Guzmán se basa. Empero, el que no acepte darle validez histórica, tendrá que aceptar que la incógnita sigue en pie ¿Cuándo y en dónde nació Cuauhtémoc?

*Veamos ahora qué sabemos sobre sus padres.* Fray Bernardino de Sahagún nos afirma que el padre de Cuauhtémoc fue el rey

<sup>11</sup> Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva. *Obras Hist.* t. 1, p. 450.

<sup>12</sup> Guzmán, Eulalia. *Cuauhtémoc.* pp. 3 y 4.

Ahuítzotl o Ahuitzotzin. En su relato del sitio de la ciudad de México dice: “Cuauhtémoczin era hijo del rey Ahuítzotzin”. Es más, el propio Cuauhtémoc, según el relato de Sahagún, declara en varias ocasiones que es hijo del rey Ahuítzotl.<sup>13</sup>

Al igual que él, todos los historiadores indígenas, sin excepción, llaman a Cuauhtémoc *hijo de Ahuítzotl rey*. En la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas* y en el *Origen de los Mexicanos*, se le da un nombre en apariencia distinto, Uizoci y Abocaci. Lo cual viene a ser Ahuitzotzin mal escrito y peor paleografiado. Todos los escritores religiosos y civiles de todos los tiempos lo definen como el rey Ahuítzotl, igual que Sahagún, a excepción de Eulalia Guzmán, quien basada en el citado documento dice: *no era hijo del rey Ahuítzotl, sino del príncipe Ahuítzotl*. La madre, según afirma Sahagún informado por los indios, era “la heredera de Tlatelolco”. El historiador indio Ixtlilxóchitl nos dirá el nombre: *Tiyacapatzin*.

Este nombre lo van a mencionar escasamente los historiadores coloniales, porque ninguno hay que se interese en especial por Cuauhtémoc. En el *Epistolario de la Nueva España* se cita como esposa de Ahuítzotl a *Yiyazcuetzin*. Torquemada sólo dice que la madre era “una señora tlatelolca”. Bernal Díaz y el *Códice Ramírez* la mencionan como *una hermana* de Moctezuma II. Parece que cuando Bernal escribió su historia, estando ya tan lejos de la Nueva España, no se metió a averiguar sobre los padres de Cuauhtémoc, y se concretó a decir que había oído que era sobrino de Moctezuma. Esta ligereza de Bernal se explica por el hecho de que él no trató nunca de biografiar a Cuauhtémoc. Los historiadores, a partir de la independencia, sí se han preocupado en hacer biografías del héroe. En todos ellos ha sido la fuente de información Ixtlilxóchitl y, por tanto, todos mencionan como sus padres al rey Ahuítzotl y a Tilacápatl o Tillacapantzin, heredera de Tlatelolco (como sus padres).

<sup>13</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de. *Hist. de las Cosas. T. IV. Libro 12* pp. 162, 216, 245. Edición Robredo.



Según los padres que se le reconozcan a Cuauhtémoc serán, por tanto, sus antepasados. Así, para el que acepte como verdad lo que afirmaron todos los indios del siglo XVI que informaron a Sahagún, los indios historiadores como Ixtlilxóchitl, los historiadores mestizos, criollos y españoles que conocieron a los parientes, amigos y súbditos del héroe; para el que acepte la que llamaríamos la versión clásica Cuauhtémoc tiene como ascendientes a los reyes indígenas que a continuación citamos: como hijo del rey Ahuítzotl, tiene como abuelos paternos a Tezozomoc y a la princesa Atotoztli hija de Moctezuma I, y como bisabuelos a Moctezuma I, por una parte, y al Rey Itzcóatl, que convirtió el reino en imperio y que a su vez era hijo del primer rey de Tenochtitlan, Acamapichtli. Por el lado materno desciende de los reyes de Tlatelolco, pues su madre Tiyacapatzin era hija del rey Moquihui y de una princesa hija de Nezahualcóyotl, el rey poeta de Texcoco, por lo que también resulta vinculado a los reyes de este lugar.

En apoyo a esta versión están también crónicas como la de fray Juan de Torquemada, quien dice que Cuauhtémoc tenía sus casas en Tlatelolco.

Caso dice que según el derecho azteca un rey tenía que ser hijo de reyes y tener sangre tolteca.<sup>14</sup> Este argumento de Caso no tiene fuerza, pues la premisa en que se basa es discutible y tal vez falsa, como veremos más adelante. La teoría clásica choca con las afirmaciones de Eulalia Guzmán, quien, apoyada en el manuscrito de Ixcateopan y en una afirmación de Bernal Díaz respecto a que Cuauhtémoc tenía por parte de su madre parientes en Matlacingo y Tulapan (provincia Coahuilca), sostiene que hay dudas en el cronista que *hacen pensar* que la madre de Cuauhtémoc *no era* de Tlatelolco, y que añadida ésta a varias discrepancias que encuentra en los diversos cronistas respecto al parentesco con Moctezuma, sostiene como única verdad que la madre de Cuauhtémoc era la princesa

<sup>14</sup> *El Hallazgo de Ixcateopan*. Dictamen que rinde la comisión, pp. 51 a 56.

Cuayauhtitlalli, de Ixcateopan.<sup>15</sup> La vinculación del héroe de Tezcoco existe en virtud de que Cuayauhtitlalli era hija de un príncipe de Tezcoco y una señora de Coatepec. Y la relación con Tlatelolco se basa en el matrimonio de Itzcóatl de Tenochtitlan con la hermana del segundo rey de Tlatelolco, Tlacateotzin. Así, Cuauhtémoc no es primo de Moctezuma, sino sobrino en segundo grado, puesto que es *hijo del hijo* del rey Ahuítzotl. Frente a esto dirá categóricamente el indígena Chimalpain: era “hijo del Ahuítzotl, rey de Tenochtitlan”

Nos encontramos entonces frente a otro problema: la relación que Cuauhtémoc guardaba respecto a Moctezuma II. Si se acepta que era hijo del rey Ahuítzotl, tiene que convenirse en que era primo de Moctezuma II. Sin embargo, en crónicas como *El Origen de los Mexicanos*, se afirma que era sobrino de Moctezuma II, porque éste era hermano del rey Auhítzotl, cosa falsa, pues está probado que Moctezuma II era hijo del hermano de Ahuítzotl llamado Axayácatl.

Así tenemos como dato más antiguo el del *Códice Ramírez*, que lo llama claramente sobrino de Moctezuma. Gonzalo de Illescas también lo llamará así. Y lo mismo harán, salvo excepción, todos los historiadores coloniales, como por ejemplo Cervantes de Salazar, Durán, Bernal Díaz, Torquemada, Oviedo, Dorantes Carranza Solís, Beaumont, Román y Zamora, etcétera. Imitándolos, los historiadores mexicanos y extranjeros de la época moderna, como González Obregón, Prescott, etcétera, repetirán lo mismo.

Sin embargo, en el propio siglo XVI, el primero que lo puso en duda fue Gómara, quien dice que *era sobrino o primo* de Moctezuma II. Igualmente el Dr. Francisco Hernández dudará del parentesco, y solo se atreverá a decir que era *pariente de Moctezuma*.

Bernal Díaz, cuando habla del parentesco, lo hace con palabras que denotan cierta inseguridad: “*dicen* que era sobrino

<sup>15</sup> Guzmán, Eulalia. *Genealogía...*, pp. 37-38.

de Moctezuma.” Estas dos versiones inconciliables, básicamente son otro ejemplo de la necesidad de estudios que arrojen más luz sobre el problema. Problema que tiene gran importancia, ya que no se trata de la pura cuestión genealógica, sino de algo mucho más importante, como es poder llegar a penetrar la situación social y política en que se halla situado Cuauhtémoc en el momento del encuentro con los españoles, para comprender por qué, pese a su juventud, se echa sobre sus hombros la responsabilidad más grande que rey indígena alguno pudo tener.

### *La familia de Cuauhtémoc*

Si según los historiadores, al llegar los españoles estaba Cuauhtémoc entre los diez y ocho y los veinticinco años, lo normal es que estuviese casado, tuviera mujer o mujeres e hijos. Desgraciadamente la historia ha sido avara a este respecto, y pocos datos nos da.

La primera interrogación que se ocurre es: ¿tenía esposa? Bernal Díaz nos dice que cuando Cuauhtémoc fue llevado preso ante Cortés, éste le preguntó por su *familia*, y que el emperador respondió que *estaba en las canoas*, esperando lo que él dispusiera, y añade que cuando el conquistador se retiró a Coyoacán, llevó consigo a Cuauhtémoc y a su *familia*.<sup>16</sup>

Cuando Ixtlilxóchitl nos narra la aprehensión de Cuauhtémoc dice que su antepasado Ixtlilxóchitl, no pudiendo con su canoa alcanzar a la de Cuauhtémoc, se dedicó a alcanzar las que llevaban a la que llamaríamos la realeza indígena, entre la que estaba Tetlepanquetzaltzin, heredero de Tlacopan, y Tlacahuepatzin, hijo heredero de Moctezuma. Y otra en la que iban Papantzin Oxómoc, reina viuda de Cuitláhuac, y otras señoras que fueron llevadas con mucha guarda y respeto a

\* Para mayores datos véase el informe de la Comisión que dictaminó sobre el Hallazgo de Ixcateopan.

<sup>16</sup> Díaz del Castillo Bernal, *Historia Verdadera...*, t. I p. 194.

Tezcoco. Esto hace pensar que debió haber una canoa en la cual estaba la familia de Cuauhtémoc.<sup>17</sup> Solís, refiriendo esta escena, pondrá en labios del vencido estas palabras dichas a su aprehensor García Olguín; ... “sólo te pido que atiendas al decoro de la emperatriz y de sus criadas”. Y añade el historiador... “Cuauhtémoc pasó adelante *con la emperatriz*, demostrando que no rehusaba la presión.”<sup>18</sup>

Clavijero repetirá la misma escena con semejantes palabras en la que el real prisionero pide respeto para su esposa la reina y sus damas.<sup>19</sup>

En el siglo XIX Prescott repetirá también lo dicho por Ixtlilxóchitl, Solís y Clavijero. González Obregón, informado en Bernal, insistirá en la petición que hizo de que no se causara daño a su *mujer* ni a *sus hijos*. Y volverá a decir que fue llevado a Coyoacán junto con su *mujer*.<sup>20</sup>

No hay duda, pues, de que tenía mujer. Pero el problema está en saber quién era ella.

Sahagún no la menciona. Dentro del cuadro de profundo y escueto dramatismo con que pintará la aprehensión del emperador, o no encontró lugar para ella, o sencillamente sus informantes no se acordaron de mencionarla. Va a ser fray Andrés de Olmos quien, en el mismo siglo XVI, nos dirá refiriéndose a Cuauhtémoc: “e porque legítimamente pudiese ser Señor, concertaron de casallo con la dicha Doña Isabel, hija del dicho Moctezuma y así fue su mujer la dicha Doña Isabel del dicho Cuauhtemuci.”<sup>21</sup>

Gómara, Durán, Oviedo, Clavijero, Beaumont, Román y Zamora, entre los historiadores del México virreinal, afirman también que la esposa de Cuauhtémoc fue Tecuichpo (Copo de Algodón), hija primogénita del emperador Moctezuma, que al hacerse cristiana llevó el nombre de la reina católica,

<sup>17</sup> Alva Ixtlilxochitl, F., *Obras históricas*. Décima Relación, t. 1 p. 379.

<sup>18</sup> Solís, *Historia de la Conquista*. Libro V, cap. XXV.

<sup>19</sup> Clavijero, Fco. Xavier, *Historia Antigua de México*. t. III, lib. X, cap. XXXIII.

<sup>20</sup> González Obregón, Luis, *Cuauhtémoc*, pp. 35 a 37.

<sup>21</sup> Anónima, *Origen de los mexicanos*, p. 277.

Isabel. Gómara, sin embargo, dice que Cuauhtémoc casó con la hija mayor de Moctezuma, y la hija mayor no era Isabel.

Los historiadores modernos: Prescott, González Obregón, Ignacio del Castillo, Alfonso Caso, Clavijero y Conway, todos se adhieren a esa opinión. Sin embargo, hay otras dos versiones. La una es la de Eulalia Guzmán, que afirma que Cuauhtémoc, como todo príncipe y emperador no tuvo una, sino varias mujeres. La otra es la de los documentos del Archivo General de la Nación, que afirman que Cuauhtémoc tuvo por esposa a una hija de Moctezuma, pero no Tecuichpo (Isabel), sino Xuchimatatzin (María). Esta teoría parece reafirmarla el Códice García Granados, en el cual aparece Cuauhtémoc unido por una línea con una figura femenina que lleva el nombre de María Xuchimatatzin.

Veamos qué nos dicen de la primera.

Isabel era la hija legítima y heredera de Moctezuma,<sup>22</sup> quien la tuvo en su legítima esposa la emperatriz Tezalco. Y fue la única de los hijos legítimos de Moctezuma<sup>23</sup> que sobrevivió a la noche triste. Bernal, que debió de conocerla y aun tratarla, nos la describe como “bien hermosa mujer para ser india”.

Solís, sin conocerla, un siglo después nos dirá que era de hermosura varonil, e inspiraba más respeto que agrado. Hacía reparar por el garbo y el espíritu con que mandaba.

Pero, ¿fue en realidad esposa de Cuauhtémoc?

Ignacio del Castillo nos asegura que tenía Isabel diez años cuando la casaron.<sup>24</sup>

Prescott nos dice que al casarse apenas llegaba a la edad de la nubilidad, pero que a pesar de ello casó con el emperador Cuauhtémoc, en ceremonia de atar la camisa de ella con la manta de él y vivir encerrados juntos tres días.<sup>25</sup>

Clavijero y los historiadores que lo han seguido nos dirán que Tecuichpo fue casada antes con Cuitláhuac.

<sup>22</sup> Anónima, Origen de los mexicanos, p. 305.

<sup>23</sup> Del Castillo, Ignacio, *Cuauhtémoc*, pp. 544-548.

<sup>24</sup> Del Castillo, Ignacio, *Cuauhtémoc*, pp. 544-548.

<sup>25</sup> Prescott. Apéndice, parte II. *Diálogos* de Oviedo.

Hay algo más aún; recordemos que Moctezuma la ofrece a Cortés. ¿Sería posible que le ofreciese a una niña de ocho años? ¿Por qué Cortés no la menciona nunca como niña, sino siempre como una joven? Hay multitud de documentos que lo afirman. Lo más probable es que fuese una joven. Ésta es la opinión de Solís, quien categóricamente dice que era una *joven de la misma edad de Cuauhtémoc*.<sup>26</sup>

La historia apasionante de esta extraordinaria mujer está por escribirse, pues bien difícil es aclarar muchas etapas de su vida y su recia personalidad que la hizo ser esposa de dos emperadores: Cuitláhuac y Cuauhtémoc, amante del vencedor de su raza, Cortés, y fiel esposa de los tres maridos que tuvo sucesivamente: Alonso de Grado, Pedro Gallego y Juan Cano. Ferviente cristiana, madre ejemplar cuyas hijas fueron las primeras monjas mestizas de América. Tronco fortísimo de donde dimanó la familia Cano Moctezuma, la más mexicana de cuantas mestizas hubo. Que Isabel Moctezuma no tuvo hijos con Cuauhtémoc parece indicárnoslo el hecho de que en su testamento no menciona a ninguno.

*¿Y los hijos? ¿Tuvo descendientes Cuauhtémoc?*

El informe más antiguo al respecto nos lo da Alvarado Tezozómoc, quien en su *Crónica Mexicáyotl* nos afirma que tuvo *una hija* que desapareció. Los historiadores de la colonia no mencionan ni remotamente a hijo alguno de Cuauhtémoc, pese a que la nobleza indígena tiene importancia social y aun en cierta forma económica, por las tierras y pueblos que se les encomiendan. Entre los historiadores modernos González Obregón dice que Cuauhtémoc tuvo varios hijos, y Eulalia Guzmán afirma también que tuvo muchos, entre los cuales están los que llevan, en el México actual, el apellido Chimal-

<sup>26</sup> Solís, Antonio de, *Historia de la Conquista*, libro v, cap. xxv.

popoca o Tzimalpopoca, familias que poseen rica documentación que valdría la pena estudiar.

Los documentos que existen en el Archivo General de la Nación de México son conocidos, y desde hace muchos años; de ellos habló Chavero, aceptando su autenticidad; y a ellos se han referido otros muchos historiadores tachándolos de apócrifos. Sin embargo, se trata de documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII, que sólo por la época en que aparecen tienen ya importancia, y no pueden ser despreciados, ni menos aún pasados por alto.

Yo los presento cumpliendo el propósito de este estudio, que es hacernos considerar las divergencias que hay en la biografía de Cuauhtémoc. En el Archivo General de la Nación, en los ramos: Tierras (Volúmenes: 1563, 1567, 1583, 1586, 1592, 1593, 1783, 2692) y Vínculos (Volumen 74), existen numerosos y disímboles documentos que agruparemos, un tanto arbitrariamente, para darnos cuenta de lo que son:

1. Reales Cédulas de los reyes Carlos I y Felipe II respondiendo a las peticiones y reclamaciones hechas por los descendientes de Cuauhtémoc. Las Reales Cédulas conceden Escudos de armas, merced de tierras, ordenan se devuelvan los palacios y cacicazgos de Santiago Tlatelolco, que eran patrimonio de Cuauhtémoc, prohíben que español alguno se atreva a apropiárselos y eximen del pago de tributos.

2. Aceptación de las Reales Cédulas hechas por los virreyes Antonio de Mendoza, Luis de Velasco, etcétera.

3. Encomienda hecha por Cortés a Diego de Mendoza, *hijo de Cuauhtémoc*, en junio de 1527 y confirmado por la reina en 1535.

4. Genealogía de la familia Mendoza Austria Moctezuma (descendientes de Cuauhtémoc).

5. Pleitos promovidos por los descendientes a causa de la usurpación de sus tierras.

Según esta riquísima documentación, Cuauhtémoc se casó con la hija de Moctezuma, pero no con Tecuichpo Isabel, sino

con Xuchimatatzin María. Recordemos que Cortés menciona a tres hijas legítimas de Moctezuma, María, Marina e Isabel, que le fueron encargadas y a las cuales él da, ya conquistado México, grandes encomiendas.<sup>27</sup>

Siguiendo la documentación, tenemos que María, esposa de Cuauhtémoc, tuvo de éste un hijo, que llevó el nombre de Diego de Mendoza Austria y Moctezuma. Hace años, cuando Chavero publicó su estudio referente a esta familia,<sup>28</sup> señalaba que la objeción que se pondría a esto era la edad de Cuauhtémoc; pero que ésta en verdad no se conocía, ya que los rostros indígenas mal muestran la edad.

Hay entre los documentos una probanza que se hizo sobre la descendencia de Cuauhtémoc, presentando entonces la familia todo lo que tenía de escritos, códices, pinturas, y llamando a multitud de testigos que sin titubeo alguno declararon que Diego de Mendoza Austria y Moctezuma, casado con doña Magdalena de Mendoza Cuacuapitzáhuac, señora descendiente en línea recta de los reyes de Azcapotzalco, era hija de don Fernando Cortés Cuauhtémoc Huitzilíhuitl, oncenno rey de México, y de doña María Cortés Moctezuma Xuchimatatzin, hija legítima del emperador Moctezuma.<sup>29</sup>

El *Códice García Granados*, que según parece es la pintura que presentaron para confirmar la genealogía y los derechos sucesorios que se peleaban, también nos muestra a Cuauhtémoc casado con doña María Moctezuma, y a don Diego de Mendoza como su hijo.\*

La genealogía sigue con los tres hijos de Diego de Mendoza y Magdalena Cuacuapitzáhuac, que llevan los nombres de los tres reyes bíblicos: Melchor, Gaspar y Baltazar.<sup>30</sup> Y a través de ello la descendencia de Cuauhtémoc crece en proporción

<sup>27</sup> Muriel, Josefina, *Reflexiones sobre Hernán Cortés en Revista de Indias*.

<sup>28</sup> Chavero, Alfredo, *México a través de los siglos*, t. II, pp. 110-114.

<sup>29</sup> A. G. N. M. Ramo Tierra, vol. 1563.

\* Valdría la pena hacer un estudio que verificara esto.

<sup>30</sup> A. G. N. M. Ramo Tierras, vol. 1593. Arbol de la Sesarea. Regia Prosapia del Emperador...



geométrica. Se dirá que todo eso está basado en informaciones de méritos, falsas, que los testigos también fueron parciales. Sin embargo, todo esto debe demostrarse.

La incógnita sigue en pie, y el apasionante estudio de los hijos de Cuauhtémoc está pidiendo una seria investigación.

### *Vida pública de Cuauhtémoc*

No es fácil afirmar que Cuauhtémoc fue rey de Tlatelolco, como tampoco lo es el negarlo rotundamente.

Una y otra posición se sostienen en documentos indígenas y españoles del siglo XVI, tan importantes, tan verídicos al parecer, que no es fácil descubrir en dónde está el error, pese a que la más elemental lógica nos enseña que no es posible ser y no ser al mismo tiempo.

Nosotros, siguiendo el fin que persigue esta investigación, sólo nos proponemos decir dónde está la contradicción que abre una incógnita más en la biografía de Cuauhtémoc.

Primeramente reflexionaremos sobre lo que era Tlatelolco a la llegada de los españoles.

Todos los historiadores están de acuerdo que el reino de Tlatelolco había sido dominado por Axayácatl, rey de los tenochcas, y que Moquíhuix, su último rey, se suicidó.

Están de acuerdo los historiadores en que a partir de entonces no hubo ya rey y Tlatelolco fue un reino sometido y tributario del ascendente imperio tenochca. Conocemos con toda precisión a través de la *Matricula de Tributos*<sup>31</sup> (documento pintado hacia 1512-22), la pesada tributación a que quedó sometido Tlatelolco. Esta situación, según todas las fuentes, perduró hasta la caída de Tenochtitlan en poder de Cortés. Así lo afirman Sahagún, Torquemada, los comentarios al *Código Telleriano Remensis* y otras historias en las que termi-

<sup>31</sup> Barlow, R. H. "Tlatelolco como Tributario de la Triple Alianza", en *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. III núm. IV, p. 20.

nantemente se sostiene que “*nunca más tuvieron señor*”.<sup>32</sup> En documentos indígenas del siglo XVI se dice textualmente que tras la conquista de Axayácatl “*se perdió para siempre la soberanía del reino de Tlatelolco*”, e igual afirman otros documentos indios como la *lista de los Reyes de Tlatelolco*, en la que, hablando de la orden de Axayácatl de aniquilar a los tlatelolcas para beneficio de los tenochcas, dice: “Auh auilpoliuh in Tlatilulco. Ahuelquipoloque ye huel miequi (n) tin Nican Mocauhque. Malti mochihque auh ça cihua in tlamaque... Ye yhquac Cempoliuh yn tecuhyotl tlatocayotl yn Tlatilulco”, “Pero no pereció Tlatelolco. No pudieron destruirlo. Ya quedaron muchos aquí; se hicieron cautivos y sólo mujeres cautivaron... Fue entonces cuando *se perdió el señorío, el gobierno de Tlatelolco*.”<sup>33</sup>

“Entonces empezó la lugartenencia aquí en Tlatelolco”, o sea que se inició la época en que el pequeño reino, sometido ya al imperio tenochca, sería gobernado a través de las autoridades impuestas por los emperadores de Tenochtitlan.

Y... continúa el citado código de 1528: “In ça quauhtlatol nican tlatilulco”... “Sólo es gobernado militarmente aquí en Tlatelolco.” Nos preguntaremos cómo era ese gobierno; Barlow que estudió este asunto en especial, dice que las autoridades que impuso Tenochtitlan eran unos gobernadores militares escogidos entre los nobles y valientes mexicanos, a los que se llamaba cuauhtlahtoque, siendo siempre dos, uno con el rango de tlacocheácatl y otro con el de tlatatécatl.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> Guzmán, Eulalia, *La Genealogía y Biografía de Cuauhtémoc*, p. 21.

<sup>33</sup> Anónimo. Código de 1528 o Unos Anales de la Nación Mexicana. Documentos I “Lista de los reyes de Tlatelolco”. Texto náhuatl tomado de la fotocopia publicada por Eulalia Guzmán en la *Genealogía y Biografía de Cuauhtémoc*. Párrafos 15-16. Traducción directa del náhuatl hecha por Alfredo López Austin, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

\* El llamado *Código de 1528* fue traducido al alemán y publicado por el doctor Mengin, formando parte de “Unos Annales de la Nación Mexicana”. Esta obra fue traducida al castellano por Heinrich Berlin y publicada en 1948. No estando de acuerdo con la traducción que era del náhuatl al alemán y de este al castellano, ni aun con la traducción que otros nahuatlatoles hicieron para Eulalia Guzmán, hemos preferido hacerla directamente.

<sup>34</sup> Barlow, R. H. “Los Cónsules de Tlatelolco” en *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. VIII, núm. IV.

Sahagún a todos les da el título latino de “Cónsules”.

Eulalia Guzmán, refiriéndose a las provincias sometidas al imperio, afirma también, basada en Chimalpain, que las provincias sometidas eran administradas por gobernadores con alto grado militar: *tlacatécatl*, *tlacochcácatl*, *tlacatequhtli*. Aunque desde luego había otros, como veremos más adelante.

Los historiadores indígenas y españoles del siglo XVI nos dan los nombres de muchos de éstos.

Dice el Códice de 1528:

Yehua(n)tini yn ouqixque Altepetl Tlatilulco	Éstos son los que administraron la ciudad de Tlatelolco;
yn izqui(n)tini mochiuhque tlatoque*	todos se hicieron señores:*
Chichitzin tlacatecatl Omotlatoca(t) lali	Estableció su gobierno el tlacatécatl Chichitzin;
yn omic hualmotlali Quiçemitohtuatzin Tlacatecatl	cuando murió (Chichitzin) vino a establecerse el tlacatécatl Quicemitohtuatzin;
Yn omic hualmotlali Tlacatecatl	cuando murió (Quicemitohtuatzin) vino a establecerse el tlacatecatl... (?);
Yn omic hualmotlalli Tlachcalcatl tlacatecatl	cuando murió (el anterior) vino a establecerse el tlacatécatl Tlachcácatl;
Yn omic hualmotlali Totosacalzin Tlacatecatl	cuando murió (Tlachcácatl) vino a establecerse el tlacatécatl Totozacaltzin;
yn omic hualmotlali Tlacatecatl	cuando murió (Totozacaltzin) vino a establecerse el tlacatecatl... (?);
yn omic hualmotlati Ytzquauhtzin	cuando murió (el anterior) vino a establecerse Itzcuahtzin;
Yn omic hualmotlati Tlacochealcatl	cuando murió (Itzcuahtzin) vino a establecerse el tlacochcácatl...(?);

\* Tlatoque es plural de Tlatoani.

Yn omic yc oca, tlami quauhtla	cuando murió (el anterior) así allí concluyen los gobernantes militares
Yn quipisque altepetl Tlatilulco.	que administraban la ciudad de Tlatelolco.
1520 años	Año de 1520.

Sabemos que el año 1 Tochtli se sentaron como gobernadores el tlacochcácatl Itzcuahtzin y el tlacatécatl Yolloquamitzin.<sup>35</sup>

Parece ser que Tlatelolco estaba gobernado por más de las dos personas que dice Barlow, o sea que había otros puestos gubernativos. Tal se desprende de su párrafo en los *Anales de la Conquista de Tlatelolco*, en el cual se nos dice que Cuauhtémoc fue nombrado tlacatécatl de Tlatelolco, y que otros señores también, al mismo tiempo que él, fueron nombrados para los puestos de: tlapanécatl, huecamécatl acolnahuácatl, tlacochcácatl y otros que sólo se designan con el nombre genérico de gobernantes.<sup>36</sup> Todo esto nos hace pensar que, como es natural, los tenochcas tenían en Tlatelolco todo un grupo gubernativo, un cuerpo colegiado que administraba el reino sometido.

Que este sometimiento duró hasta la caída de la ciudad, nos lo demuestran, entre otros muchos relatos del encuentro de Cortés y Moctezuma, el contenido en la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, en el que con escueta precisión se dice: “Y éstos son los magnates que se hallaron a su lado:

“El primero, Cacamatzin, rey de Tetzcuco  
El segundo, Teteipanquetzaltzin, rey de Tlacopan

<sup>35</sup> Berlin, Heinrich, “Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos” *Anales de Tlatelolco, Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana*, Documento v, párrafo 285.

<sup>36</sup> Barlow, R. H. “Anales de la Conquista de Tlatelolco”, *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. v, núm. v, p. 39.

\* Este tratamiento de rey no es sinónimo de monarca sino sólo de señor que ejercía el gobierno a nombre de Moctezuma.

El tercero, Itzcuahtzin, el tlacochcalcatl rey de Tlatilulco  
 El cuarto, Tepantemoctzin, tesorero que era de Moctezuma en Tlatilulco”.

O sea que en 1519 Tlatelolco estaba aún sometido a los tenochcas. Hay otro documento que nos lo confirma, al hablarnos de la protesta de Moctezuma por el asesinato que de la nobleza indígena acababa de hacer Pedro de Alvarado: “Entonces les dijo *Moctecuzoma soberano de Tlatelolco y Tenochtitlan*, el cual estaba acompañado por el *Tlacocheácatl Itzquauhtzin, de Tlatelolco, quien retuvo a los españoles: ‘Señores míos basta. ¿Qué hacéis?’...*”<sup>37</sup>

Este párrafo, sin lugar a dudas, nos está afirmando que Moctezuma II seguía hasta ese momento ejerciendo sobre Tlatelolco, como sobre todo pueblo conquistado, su *soberanía de emperador*, y que Itzcuahtzin, uno de los gobernadores militares que existían allí por disposición suya, guardaba con él una estrecha relación. Y tanta, que va a ser el único que lo acompañará hasta la muerte. Sus cadáveres juntos serán arrojados por los españoles fuera de los muros del palacio de Axayácatl, donde se hallan sitiados.

Dentro de este estado de cosas, ¿cuál fue el papel de Cuauhtémoc en Tlatelolco?

Todos los historiadores del siglo XVI lo llaman *Señor de Tlatelolco*. *No lo llaman rey*, como lo hacen al referirse a su posición en el imperio tenochca. Torquemada sólo lo vincula a Tlatelolco, diciendo que alguno, como Gómara, que no tuvo amplias y certeras fuentes de información del mundo indígena, dice vagamente “reinó en Tlatelolco”, pero no explica más. Cortés no dice nada al respecto, y en general a los historiadores españoles este problema no les interesó mayormente. Por esto las fuentes indígenas son las que tienen mayor importancia, sin embargo hay que manejarlas con gran cuidado, pues

<sup>37</sup> Berlin, Heinrich. “Historia de Tlatelolco desde los tiempos remotos”. *Anales de Tlatelolco, Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana*. Doc. v, párrafo 298.

las traducciones, especialmente las que se han hecho primero al alemán y de allí al castellano, pueden darnos ideas equívocas. Añadamos a esto el que algunas están fragmentadas, tienen una difícil paleografía y son en su contenido un tanto oscuras. El problema se complica al comprobar que el estudio de la organización estatal indígena no es aún algo totalmente completo. Alfredo López Austin, en su libro *La Constitución Real de México Tenochtitlan*, la ha enfocado panorámicamente; pero, como él mismo afirma, aún no se ha profundizado en multitud de problemas que surgieron precisamente al dar la visión general.

Veamos lo que nos dicen los documentos indígenas en su original expresión náhuatl y en su traducción directa al castellano.<sup>38</sup>

1519. 1. Acatl xiuitl	1519. Año Uno Caña.
Nican omotlatocatlalli	Entonces se estableció en el gobierno (a)
Xocoyotl Quauhtemotzin tlatocatl	el joven (b) Cuauhtemotzin tlatatécatl (c)
in nican Tlatilolco,	aquí en Tlatelolco.

<sup>38</sup> Anónimo "Anales de la Conquista de Tlatelolco". Tlatelolco a través de los tiempos, t. v, núm. v, pp. 33 y 37 (Original en el Museo de Antropología Depto. de Ms. E B T 4-273-2743. La traducción y las notas de los textos mencionados en este artículo son de Alfredo López Austin, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

a) La palabra "omotlatocatlalli" ha sido traducida literalmente como "se estableció el gobierno". Su significado no implica un tipo de gobierno determinado.

b) El epíteto "xocóyotl", "el joven", "el menor del linaje", puede referirse a la juventud de Cuauhtémoc o, lo que es más probable, al hecho de haber sido posteriormente el último de los Tlatoque de Tenochtitlan.

c) Aun cuando se ha afirmado que el dictado de Tlatatécatl corresponde a uno de los dos máximos jefes militares de Tenochtitlan, es probable que fuesen varios los que adquirieran esta categoría, y que dentro del grupo se eligiera al que desempeñaría esta función de gobierno supremo compartido con el Tlacohcácatl. Es de suponerse lo segundo por la pluralidad de personas mencionadas en los textos, a las que simultáneamente se llama tlatatecas. Siméon traduce: "Titre accordé au soldat valeureux qui avait fait quatre captifs a la guerre; on donnait aussi ce nom au général qui commandait un corps de 8,000 hommes, appelé xiquipilli (Sah., Clav.)."

in occepa omoyectlalli in altepetl	Una vez más se asentó rectamente la ciudad (d)
in nican Tlatilolco	aquí en Tlatelolco.
Yn ipan in xiuitl moaçico yn caxtilteca,	En este año llegaron los castellanos.
ihuan in nican Tlatilolco	Y aquí en Tlatelolco
Motlatocatilica in Cuauhtemotzin xocoyotl tlacatecatl,	se habían establecido en el gobierno Cuauhtemotzin el joven (b) tlacatecatl (c)
ihuan occequintin tlatoque tlatlacateca:	y otros señores (e) tlacatecas (f):
Cuacuauhtzin	Cuacuauhtzin,
Ecatzin tlacatecatl	Ecatzin el tlatacécatl,
Temilotzin tlanecatl	Temilotzin el tlanecácatl,
Motolzin huecamecatl	Motoltzin el huecamécatl,
Cochotzin acolnahuacatl	Cochotzin el acolnahuácatl,
Ticoziuhqui.	Ticociuhqui.
ihuan occequintin huehuetin tepe	Y a otros grandes ciudadanos (g)
Huanime initlocmaca tlatoanime.	junto a él se dieron por señores (h).

*Este documento nos muestra que Cuauhtémoc fue nombrado tlatacécatl, gobernante militar de Tlatelolco.*

Su nombramiento de tlatacécatl estaba de acuerdo con sus condiciones personales: joven tenochca, noble “pilli” y va-

d) El término “omoyectlalli” se ha traducido literalmente como “se asentó rectamente”. Su significado no implica una acción determinada, que puede referirse a establecimiento de un tipo determinado de gobierno, a repartición de tierras, a establecimiento de reglas de policía, etcétera.

e) La palabra “tlatoque” es plural de “tlatoani”, por lo que cabe dudar que este título se hubiese dado únicamente a los monarcas, sino en general a todo gobernante o señor, ya rigiese en forma individual, ya fuese miembro de un cuerpo de gobierno colegiado.

f) “Tlatlacateca” es plural de “tlatacécatl”. Véase nota c).

g) “Tepehuanime”, literalmente “poseedores de montes”, puede ser traducido como “conquistadores” o como “ciudadanos prominentes”.

h) “Tlatoanime” es un plural poco usado de “tlatoani”. véase nota e).

liente, probado en la guerra, en la cual debía haber hecho ya cuatro prisioneros. El documento nos enseña, también, que *no era el único gobernante* de Tlatelolco, pues junto a él se citan a *Ecatzin* como otro *tlacatécatl*; a *Molotzin* como *huecamécatl*, a *Temilotzin* como *tlapanécatl*, etcétera. Sabemos también, por los anales indígenas, que en 1520, al morir el *tlacochcácatl* *Itzcuahtzin*, se nombró para ocupar su puesto a *Coyohuehuetzin*. Este nuevo *tlacochcácatl* se mantuvo en su cargo hasta la rendición de la ciudad, como veremos en otro capítulo. *Coyohuehuetzin* abandona la ciudad cuando todos los indios lo hacen, por la peste de los cadáveres y los atropellos de los vencedores, y se retira a vivir a *Cuauhtitlan*, en donde muere.<sup>39</sup> En cambio, *Temilotzin* sobrevive a la conquista, y aparece como la primera autoridad impuesta en Tlatelolco por los españoles<sup>40</sup> (1521-1523). La importancia del *tlacochcácatl* *Coyohuehuetzin* y del *tlapanécatl* *Temilotzin* resalta más cuando caemos en la cuenta de que fueron ellos los que llevaron a *Cuauhtémoc* ante Cortés.<sup>41</sup>

En la ya citada *Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos*, escrita en lengua náhuatl por indígenas de la propia ciudad, hacia 1528, se vincula a *Cuauhtémoc* en igual forma que en el documento anterior. Dice así, en el párrafo 17.

Auh nican Motlatocatlali	Y aquí se estableció en el gobierno
Quauhtemotzin Tlacateuhtli	Cuauhtemotzin Tlacateuhtli *
Xocoyotl	el joven
Ypa matlatli acatl (xihuitl)	en el año Diez Caña
Ypa acico Gastilteca qui (n) ye nauh xihuitl	Guando vinieron los castellanos ya hacía cuatro años
Rlatocati y nican Tlatilulco	que era señor aquí en Tlatelolco. <sup>42</sup>

<sup>39</sup> Berlin, Heinrich. "Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos " *Unos Anales Históricos de la Nac. Mex.*, párrafos 37-1387.

<sup>40</sup> Barlow, R H. "Los caciques Coloniales de Tlatelolco hasta 1561", p. 71. *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. u, núm. VIII.

<sup>41</sup> Sahagún, Fr. B. de, *Historia General de las cosas . . .*, libro XII, cap. XXXIX. Edición Robredo.

\* Tlacateuhtli "señor de hombres" literalmente hablando. Indica un dictado militar que en ocasiones se da al Tlatoani.

<sup>42</sup> Códice de 1528 o Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana. Doc. I. *Lista de*



La traducción hecha por Alfredo López Austin nos muestra una vez más que Cuauhtémoc era señor de Tlatelolco. Vamos a analizar este párrafo, que es de tanta importancia, ya que en él se ha basado Alfonso Caso para decir que Cuauhtémoc fue rey de Tlatelolco. Dice así: “Y aquí se estableció en el gobierno Cuauhtemotzin *Tlacatecuhtli Xocoyotl*.”

Las traducciones extranjeras han dicho: “Y aquí en Tlatelolco se asentó como soberano, el Quauhtemotzin *Tlacatecahtli Xocoyotl*.”<sup>43</sup> Esto hizo concluir a Caso que Cuauhtémoc había sido nombrado rey de Tlatelolco el año de 1515. Sin embargo el párrafo en cuestión no dice tal; afirma que *se estableció en el gobierno* Cuauhtémoc, pero *sin afirmar que en calidad de rey*.

*Tlacatecuhtli*, sólo significa, como traduce López Austin literalmente, *señor de hombres*. Puede, como afirma, aplicarse al Tlatoani, pero *no necesariamente significa Tlatoani*. Que en este caso no se aplica en el sentido de *Tlatoani*, nos lo demuestran dos hechos.

Primeramente, que en documentos de la misma época, como *La Historia de Tlatelolco desde los Tiempos más Remotos*, cuando se habla del nombramiento de dos gobernadores de Tlatelolco, se le da a uno de ellos el tratamiento de *tlacatecuhtli*: “Se sentaron como gobernadores *el Tlacatecahtli Yolloquantzin* y el *Tlacochealcatl Itzquauhtzin*.”<sup>44</sup>

En segundo lugar todos los innegables e incontrovertibles documentos que hemos citado a lo largo de este estudio, nos están diciendo que Cuauhtémoc fue *tlacatécatl* (gobernante militar) de Tlatelolco. A una persona que tiene el eminente puesto militar de *tlacatécatl*, bien se le puede dar el título de *tlacatecuhtli*, como lo muestra el párrafo anterior y como nos

*los reyes de Tlatelolco*. Texto náhuatl tomado de la foto-copia publicada por Eulalia Guzmán. Párrafo 17. Traducción y notas de Alfredo López Austin.

<sup>43</sup> Berlin, Heinrich. “Lista de Reyes de Tlatelolco”. *Anales de Tlatelolco. Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana*, doc. I.

<sup>44</sup> Berlin, Heinrich. “Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos”. *Anales de Tlatelolco*, párrafo 285.

lo enseña con evidencia este párrafo que estamos analizando. Sólo entendiendo las cosas en esta forma, las siguientes líneas tienen sentido: “en el año Diez caña (1515) Guando vinieron los castellanos, ya hacía cuatro años *que era señor* aquí en Tlatelolco”.

Ampliamente hemos demostrado que en 1519 Moctezuma ejercía su soberanía en Tlatelolco y que allí tenía como gobernantes al tlacohcácatl Itzcuahtzin, al tlacatecuhtli Yollocuanitzin, al tesorero Tepantemoctzin, etcétera. No hay pues posibilidad de que al mismo tiempo fuera allí rey Cuauhtémoc.

En conclusión: “ya hacía cuatro años que era señor aquí en Tlatelolco”, en la interpretación de Caso: “ya hacía cuatro años que era *soberano* aquí en Tlatelolco, es, en primer término, un error de traducción, pues *tlatocati* no es sinónimo de *Tlatoani* que sólo significa “ser señor” o ser gobernante. Si así lo entendemos, el párrafo es congruente e históricamente cierto, pues no hay nada que se oponga al hecho de que Cuauhtémoc fuese gobernante militar, o sea tlacatécatl, en Tlatelolco, desde 1515. Todos los historiadores del siglo XVI así lo llaman: Señor de Tlatelolco. El único problema sería que el otro documento, *Los Anales de la Conquista de Tlatelolco*, citan que tal puesto lo tuvo a partir de 1519. Sin embargo esa fecha, 1519 Acatl Xihuitl en el original escrito así con letra, es difícil de paleografiar por lo maltratado del documento y lo confuso de la escritura e inclusive parece ser un añadido, por lo que no puede aceptarse como absolutamente cierta. Por tanto, queda como incógnita, saber si ejerció el puesto desde una u otra fecha. De aceptarse la primera, 1515, habrá que aceptar también que Cuauhtémoc tenía más edad de la que algunos le han atribuido.

Eulalia Guzmán, en célebre polémica con Alfonso Caso, por camino un tanto distinto al nuestro le demostró desde hace años que Cuauhtémoc solo había sido tlacatécatl de Tlatelolco. En el problema de las dos fechas, ella afirma que la aceptada es 1519, diciendo que *Ce Ácatl*, 1515, está mal leído.

No nos parece así, pues las letras son bien inteligibles, a más de que el documento aclara que a la llegada de los españoles (1519) Cuauhtémoc ya tenía cuatro años de gobernar.

Pensamos ahora, dejando a un lado los documentos en reflexión meramente histórica, si pudo haber sido rey.

Primeramente, si Tlatelolco fue un reino sometido a Tenochtitlan hasta la conquista de la ciudad, no es posible que Cuauhtémoc fuese rey de él.

En segundo lugar, no hay ningún testimonio histórico de que Cuauhtémoc haya logrado en fecha alguna la independencia de Tlatelolco, ni de que haya sido ungido rey, ni antes, ni a la llegada de los españoles. De haber sido así, de haber conseguido independizarse de los tenochcas en pleno poderío, hubiera sido un acontecimiento de tal magnitud que ningún indígena tlatelolca, en los anales históricos de su pueblo, hubiera dejado de mencionar y... nadie lo menciona.

En tercer lugar, ¿habría sido posible que los orgullosos tenochcas eligieran por emperador a quien era rey de un pueblo rival y antagónico, despreciando a los príncipes propios?

Cuarto lugar ¿podía un rey serlo de dos reinos sucesivamente? Recordemos que el rey tenía entre los tenochcas un carácter sagrado; era el ungido, representante de dios en su pueblo. Recordemos que un rey no podía dejar de serlo nunca. Cuando no hacía bien su oficio, al pueblo sólo le quedaban dos caminos: pedirle a Tezcatlipoca que lo castigara: “ora sea con enfermedad, ora con otra cualquier aflicción o le *privad del señorío* para que pongáis a otro de vuestros amigos que sea humilde, devoto y penitente”... y “que este a quien han ensoberbecido vuestros beneficios caiga en pobreza y en miseria como uno de los pobres y rústicos...” o “que se tulla del cuerpo, o incurra en ceguera de los ojos, o se le pudran los miembros, o por ventura sois servido de sacarle de este mundo por muerte corporal, y que se vaya al infierno...”<sup>45</sup> De otro

<sup>45</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las cosas...*, Libro VI, cap. 60, p. 65. Edición Robredo.

modo, si el dios no atendía al ruego, lo único posible para librarse de él era el asesinato.

Finalmente, no hay en los escritos de los cronistas indígenas tlatelolcas ni una línea en la cual se mencione a Cuauhtémoc como su rey, ni ninguna frase amable para el coterráneo; por el contrario, hablan de él como del extranjero rey tenochca, y en él van reflejando esa antipatía y odio que tuvieron a sus dominadores. Los tlatelolcas se quejan de la cobardía de los tenochcas y dicen que les han dejado a ellos el peso de la guerra, los insultan y los hacen responsables del desastre que ya están sufriendo.

En estos anales, cuando se refieren a Cuauhtémoc, que está dirigiendo la defensa de Tenochtitlan, nunca hablan de él como del rey que hubiera sido de ellos, sino del rey extranjero: “Después de que el patrón Uitznáuac, nuestro vecino escuchó esta palabra, se va y la trasmite a los señores de Tlatelolco. Allá se sienta con ellos *el soberano de los tenochcas*, Cuauhtemotzin.”

Momentos antes de la rendición hubo una reunión de lo que podríamos llamar el estado mayor de Cuauhtémoc. Al relatársenos quiénes lo formaban, se hace una clara distinción entre los que son de México-Tenochtitlan y los que son de Tlatelolco: “Cuauhtemotzin y los demás príncipes mexicanos: Tlacotzin, Cihuacóatl, Petlauhtzin”, etcétera, etcétera.

“Además, los de Tlatelolco, que son: Coyohuehuetzin, el Tlacochealcátl, Temelotzin, el Tlacaatécatl.” etcétera.<sup>46</sup>

No hay en toda la relación nada que haga pensar en que Cuauhtémoc hubiera sido antes rey de Tlatelolco.

Todo esto no pretende ser una solución definitiva al problema de si Cuauhtémoc fue o no fue rey de Tlatelolco, sino solamente la presentación de las discrepancias y el señalamiento humilde y sincero de algunos de los caminos que se han de seguir en busca de la verdad.

<sup>46</sup> Sahagún Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Libro XII. Cap. XXXIX. Edición Porrúa.

*Cuautémoc emperador de México*

Primeramente hay que estar de acuerdo en que existía un imperio mexicano; de hecho, aunque no de derecho, como lo ha demostrado ya amplia, elocuentemente, sin dejar lugar a dudas, Miguel León Portilla.\* Es indubitable también, que cuando llegaron los españoles, el emperador que gobernaba el vasto imperio mexicano se llamaba Moctezuma II. Sabemos que a su muerte fue electo emperador su hermano Cuitláhuac.<sup>47</sup> Aunque varios historiadores haciendo caso omiso de él, hacen pasar el trono de Moctezuma a Cuauhtémoc (Cuitláhuac) y otros, como Durán, confunden las acciones de Cuitláhuac atribuyéndoselas a Cuauhtémoc.<sup>48</sup> Suárez de Peralta, entre otros, dice, por ejemplo: “Cuauhtimohtzin sucesor de Moctezuma”... Sin embargo el asunto no ofrece lugar a dudas; Cuauhtémoc fue el último emperador tenochca. La discrepancia entre los historiadores está en *cómo llegó al poder*.

Algo hay incontrovertible, y es la base de donde se debe hacer partir la investigación en este punto. Por la muerte de Cuitláhuac (noviembre o diciembre de 1520), el imperio mexicano quedó acéfalo. Fue necesario y urgente buscar nuevo emperador. Siguiendo las costumbres tenochcas, “Cuando moría el señor o rey, para elegir otro, juntábanse los senadores que llaman tecutlatoque, y también los viejos del pueblo que llaman achcacauhtin; y también los capitanes, soldados viejos de la guerra, que llaman Yaotequiuaque y otros capitanes que eran principales en las cosas de la guerra, y también los sátrapas que llaman tlenamacazque o papauvaque. Todos estos se juntaban en las casas reales, y allí deliberaban y determinaban quién había de ser señor”.

\* León-Portilla, Miguel. Trabajo presentado en el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, 1964.

<sup>47</sup> Alva Ixtlixóchitl, F. *Obras Históricas. Relación de la Venida*, t. IV, p. 245.

<sup>48</sup> Durán, F. Diego, *Historia de las Indias*. Cap. LXXVIII. p. 52 (véanse las notas de José Fernando Ramírez en esta obra).

“No se hacía esta elección por escrutinio, o por votos, sino que todos juntos, confiriendo los unos con los otros venían a concertarse en uno”. “Y cuando todos o los más concurrían en uno, luego le nombraban señor”... “Elegido el señor luego elegían otros cuatro que eran como senadores que habían siempre de estar al lado del señor y entender en todos los negocios del reino.”.<sup>49</sup>

La matanza de nobles hecha por Pedro de Alvarado debió de haber dejado muchos vacíos dentro del selecto grupo *pilli*, y si a esto añadimos la epidemia que se había llevado a Cuicatláhuac y había diezmado al pueblo, podemos pensar que posiblemente el número de candidatos habría disminuido. De cualquier modo, aun reducido el número de nobles, debió de haber varios candidatos. No sabemos exactamente quiénes lo fueron; ningún historiador habla de ello; pero al estudiar las relaciones indígenas de la conquista, encontramos mencionados varios jefes militares, que bien pudieron ser candidatos al lado de Cuauhtémoc. Sin embargo, en el estado actual de nuestros conocimientos históricos, no podemos decir nada seguro.

¿Por qué se eligió dentro del grupo de candidatos a Cuauhtémoc por emperador? Seguramente porque en él se daban más que en otros las cualidades que se requerían, y que eran: ser “uno de los más nobles de la línea de los señores antepasados, que fuese hombre valiente, ejercitado en cosas de guerra, osado y animoso y que no supiese beber vino; que fuese prudente y sabio que fuese entendido y recatado y animoso y amoroso”.<sup>50</sup>

Hay un grupo de historiadores primitivos que afirman, sin entrar en detalles, que Cuauhtémoc fue *electo*, conforme a la costumbre tenochca, emperador de Tenochtitlan. Así lo dicen

<sup>49</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, t. II. Lib. VIII. Cap. XVII. Edición Robredo.

<sup>50</sup> Sahagún Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. t. II. Lib. VIII. Cap. XVIII. Edición Robredo.

el *Código Ramírez*, Chimalpain, Sahagún, Torquemada, Durán, Beaumont, Cervantes de Salazar, etcétera, etcétera.

Antonio de Solís, historiador del siglo XVII, entiende la sucesión electiva, pero nos la describe como si se tratase del imperio germánico: “se juntaron los electores y dieron *la investidura del imperio* a Guatimocin sobrino y yerno de Moctezuma.”<sup>51</sup>

Otros historiadores, con una visión llena de prejuicios, tratando de encajar las leyes dinásticas españolas dentro de las organizaciones indígenas, han afirmado que el trono de Moctezuma tenía como legales sucesores a sus hijos, y entre éstos a los legítimos; de ellos, en primer lugar, a los varones y, en segundo, a las mujeres. Sobre estas bases desarrollan sus distintas teorías de cómo llegó y se sostuvo en el poder Cuauhtémoc, pariente (sobrino, hermano, primo, yerno) de Moctezuma.

El dato más antiguo parte de Cortés, quien, refiriéndose a Cuitláhuac en su segunda carta de relación, escrita en 1520, dice: “después de la muerte de Moctezuma había sucedido en el señorío un hermano suyo, señor de la ciudad de Ixtapalapa, que se llamaba Cuetravacin, el cual *sucedió en el señorío porque murió en los puentes el hijo de Moctezuma*, que heredaba el señorío y otros dos hijos suyos que quedaron vivos; el uno dizque es loco y el otro perlático y a esta causa se decían aquéllos que había heredado aquel hermano suyo.”<sup>52</sup>

Posteriormente varios historiadores, para entender el problema, dicen que, no habiendo hijos varones aptos para reinar, el trono pasó a Cuauhtémoc, que casó (unos dicen que antes y otros que después de ser emperador) con la hija mayor y legítima de Moctezuma, lo cual al mismo tiempo daba, a su descendencia, la herencia del señorío: “e porque legítimamente pudiese ser señor concertaron de casallo con la dicha Doña Isabel hija del dicho Moctezuma.”<sup>53</sup>

<sup>51</sup> Solís, Antonio de, *Historia de la Conquista*. Lib. v. Cap. 1V.

<sup>52</sup> Cortés, Hernán, *Cartas y Documentos*. Segunda, p. 112. Edición Porrúa.

<sup>53</sup> Pomar y Zurita, “Origen de los Mexicanos”, p. 277. Nueva Colección de docu-

Otros cronistas e historiadores, que no están de acuerdo en que la sucesión de Moctezuma por línea de varón estuviese extinguida, entienden el ascenso de Cuauhtémoc al trono en medio de una ardiente lucha política de éste con los legítimos herederos, que culmina en la muerte de éstos, ordenada por Cuauhtémoc.

La mención de este asesinato aparece, escuetamente en Gómara, en Román y Zamora en el siglo XVI, y en la *Crónica Mexicáyotl*, obra escrita en náhuatl por el noble indígena Fernando de Alvarado Tezozómoc hacia 1609.<sup>54</sup>

Al examinar el dato en la *Crónica Mexicáyotl* lo primero que se desprende de ella con absoluta claridad y precisión, es que la violenta muerte de los hijos de Moctezuma fue un hecho posterior al ascenso de Cuauhtémoc al trono.

“En el año 3 Casa ‘1521 años’, fue cuando se asentó por rey el señor Cuauhtémoc, rey de Tenochtitlan, según el antiguo cómputo mensual en Itzcalli, y el cómputo mensual ‘cristiano’ en ‘Febrero’, cuando aún estaban en Tlaxcallan los “españoles”, hijo éste de Ahuitzotzin. En este propio año mencionado de 3- Casa, según el antiguo cómputo mensual en Tozoztontli, y en el cómputo mensual ‘cristiano’ en abril, fue cuando se dio muerte a los príncipes hijos del señor Moctezuma Xocóyotl, como ya se mencionó arriba, llamado Tzihuacpopoca el primero, el segundo Xoxopehuáloc, el tercero Tzihuactzin, el cuarto Tecuecuénotl, el quinto Axayaca y el sexto llamado Tetehuícol”.<sup>55</sup> O sea que fue electo emperador en febrero de 1521, y mandó matar a los hijos de Moctezuma en abril. Esto nos va abriendo camino para entender que tal acción no tuvo el motivo que se le atribuye, como veremos más adelante.

Dadas las condiciones que se requerían para ser electo emperador, Cuauhtémoc no necesitaba asesinar a los hijos de Moctezuma, puesto que el poder no se transmitía de padres a hijos. Se requería ser noble, y él lo era tanto como los Mocte-

mentos para la historia de México.

<sup>54</sup> Alvarado Tezozómoc, Fdo. *Crónica Mexicáyotl* “Introducción”.

<sup>55</sup> Alvarado Tezozómoc, Fdo. *Crónica Mexicáyotl*, p. 163.



zuma. “Valiente y ejercitado en cosas de la guerra” sabemos que lo era, por su puesto de Tlacaatécatl en Tlatelolco, y nos lo confirma Torquemada al decir que ya antes se había distinguido obteniendo la victoria en la guerra contra los de Quetzaltépec, e Iztactlalocan.<sup>56</sup> Las demás cualidades las poseía, y ampliamente las demostró en la lucha, en el tormento y hasta en la misma muerte. Que desde que Moctezuma estaba prisionero se pensaba en él como futuro emperador, nos lo dice el *Código Ramírez*, al afirmar que se encaró a Moctezuma “un joven capitán llamado Cuauhtémoc al que ya trataban de alzar por rey”.<sup>57</sup> Es más, probablemente las oportunidades de los Moctezuma para ascender el trono fuesen bien escasas, ya que la figura de su padre no era aquellos momentos ningún apoyo, antes por el contrario. El asesinato de los hijos de Moctezuma no parece ser el resultado de una ambición personal ¿Cuál fue entonces la razón que lo motivó? Román lo dice claramente: “por reinar seguro”.<sup>58</sup> Esto lo corrobora Gómara al afirmarnos que para reinar sin problemas dio muerte a Atzayácatl y además casó con Doña Isabel, hija mayor de Moctezuma.<sup>59</sup> Juan Cano (que fue después esposo de Doña Isabel), en su famoso diálogo con el historiador Oviedo, dice que ya electo Cuauhtémoc, tardó en coronarse porque tuvo que mandar matar a Axopocatzin, único hijo de Moctezuma que sobrevivía, por que *era inepto o le estorbaba*.

Hay una relación que hablando de la fidelidad de Moctezuma al Emperador y a Cortés, dice así: Al hijo varón legítimo llamado Axayacací, que había de ser Señor, “*le mataron los mexicanos, porque el padre se dio de paz; y el padre muerto, el hijo quiso seguir la voluntad del padre, por obedecerlo, que así se lo había mandado, que fuese amigo de los españoles y obedeciese al emperador y a su capitán en su nombre*”.<sup>60</sup> En el *Origen de los*

<sup>56</sup> Torquemada, Fr. Juan de, *Monarquía Indiana*, t. I p. 16.

<sup>57</sup> Anónima. *Código Ramírez*, p. 115.

<sup>58</sup> Roman y Zamora, Jerónimo, *Repúblicas de Indios*, t. 11, pp. 216–217.

<sup>59</sup> Gómara, Francisco López de, *Historia de la Conquista de México*, t. II p. 222.

<sup>60</sup> Anónimo, “Relación de la Genealogía”. *Nueva Colección de Documentos ...*, p. 241.

*mexicanos* con más detalles se declara la posición del hijo de Moctezuma Axayácatl. “Dicen que Moctezuma había mandado a su hijo que obedeciese a V. M., como él lo había hecho e por obediencia a V.M., a él y a su padre les costó la vida; y dizque a la sazón que le mataron estaba el capitán D. Hernando Cortés en Tepeacat, treinta leguas de México, e *quería irse a él e llevalle ciertos presentes de oro e plumajes con los dicho cuatro sus parientes*, e fueron sentidos e mataróndolos estando comiendo en una sala.”<sup>61</sup>

De todo esto se desprende que la muerte de Axayácatl y los demás príncipes, fue ordenada por Cuauhtémoc, por evitar problemas de política interior, que bien podríamos llamar alta traición, ya que ocurrían cuando el jefe del Estado y el pueblo, estaban en guerra contra los españoles.

Finalmente hay también historiadores a los que les ha parecido ver en el reinado de Cuauhtémoc algo ilegal, y han dicho “que no era Señor” y que no tuvo entre los indios la alta categoría que tuviera Moctezuma. Esto lo desmiente rotundamente Gómara diciendo: “los indios lo honraban mucho, por su amor y respeto, le hacían aquella misma reverencia y ceremonias que a Moctezuma.”<sup>62</sup> Las palabras de Gómara son muy importantes, porque sus fuentes de información básica fueron los propios conquistadores. Todas estas versiones de los historiados de las distintas épocas, están reclamando una más profunda investigación, que nos deje aclarado este tema en el que la honra y la posición del emperador se discuten.

#### *El sitio de México*

Lo que más interesa en un estudio biográfico de Cuauhtémoc es saber qué parte tomó en él, cuál fue su actitud mental, cuál fue la actividad que le correspondía y que estaba implícita en su categoría de emperador, para después valorar hasta qué punto la cumplió o cuáles fueron sus fallas y a que se debieron. Esta parte de la biografía de Cuauhtémoc es, en reali-

<sup>61</sup> Pomar y Zurita, “Origen de los Mexicanos”. *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, p. 276.

<sup>62</sup> Gómara, Francisco López de, *Historia de la Conquista de México*, t. II p. 22.

dad, la más importante, porque en ella está su razón de ser en la historia de México.

De lo que nos narran los historiadores españoles Cortés, Gómara, Bernal, Durán, Cervantes de Salazar, Herrera, Torquemada, Solís, Clavijero, etcétera, hay algo que se ve con absoluta claridad; el pensamiento de Cuauhtémoc frente al invasor español. Arrojarlo fuera, no permitir que se estableciera en la ciudad ni en los dominios que constituían el imperio Mexicano; por eso dice Cervantes de Salazar, que “trató de ser el mayor enemigo de los españoles”. El historiador indígena Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, nos cuenta que antes de que se lanzaran al sitio de México, antes de hacer los bergantines, Cortés fue con Ixtlilxóchitl a buscar a Cuauhtémoc para ver si se daba de paz. Pero, añade el mismo historiador, “tras seis días de diversos encuentros militares regresaron a Texcoco sin haberlo conseguido.”<sup>63</sup> Otro historiador indígena, Chimalpain, nos narra, según relatamos ya en el capítulo anterior, cómo Cuauhtémoc mandó matar a los príncipes tenochcas que pretendían darse de paz a Cortés. Esto que Chimalpain apuntó someramente nos lo pintan con toda precisión los historiadores indígenas más cercanos a Cuauhtémoc, o sea aquél o aquéllos que escribieron el *Relato de la Conquista de Tlatelolco*.

Según señala este documento, Cortés regresó a Tezcoco después de haber realizado la conquista de los pueblos sometidos al imperio y que circundaban, por decirlo así, la ciudad de México: Tlacopan, Huaxtépéc, Cuauhnáhuac y Xochimilco. Además, estaban ya con él Tezcoco, Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula. El regreso de Cortés a Tezcoco era ante los ojos de los tenochcas la preparación inmediata al asalto de la ciudad de México. Añadamos a esto que la fama de Cortés era ya tan grande, que la gente “*lo temía más*” que al propio emperador Cuauhtémoc,<sup>64</sup> y nos explicaremos que no hubiera ya en Te-

<sup>63</sup> Alva Ixtlilxóchitl, F., *Obras Históricas*, Décima Relación, t. I, pp. 349-350.

<sup>64</sup> Díaz del Castillo, Bernal, t. III, pp. 112-121.

nochtitlan aquel consenso unánime de radical repudio a los españoles que lograra la victoria de la noche triste.

En la capital azteca estaba en plena efervescencia una lucha política interna, en la cual se perfilaron con absoluta claridad dos bandos; el uno con una heroica meta: combatir hasta triunfar; el otro con un ideal más práctico y cómodo: sobrevivir aunque fuese en calidad de tributarios.

El primer bando, en el que estaba, según hemos visto, Cuauhtémoc, lo formaban los sacerdotes, capitanes y *hermanos mayores*. El segundo lo constituían los príncipes, la nobleza.

La cosa era muy grave; el problema no podía ser una mera discusión en reunión de jefes: era una lucha a muerte.

Los nobles, los príncipes, trataban de persuadir al pueblo a que juntase maíz, huevos, gallinas, para llevarlos como tributo a los españoles. El partido que deseaba la salvación del imperio no podía admitirlo, y “empezaron a matarse unos con otros los de Tenochtitlan...” Año 3 Casa mueren asesinados: El Cihuacóatl Tzihuacpopocatzin, Cicpatzin Tecucue-notzin... los hijos de Moctezuma: Axayaca y Xoxopehicaloc...<sup>65</sup>

No hay cronista, historiador, ni documento conocido, que niegue o ponga en duda su actitud ante los invasores.

Pensemos en los móviles que tenía la actitud de Cuauhtémoc. Todos los historiadores, en una forma o en otra, están acordes en las ideas básicas que Gómara, en florido lenguaje castellano, expone en su historia. Para él, la lucha del emperador *tiene como base la justicia*, en cuyo nombre convoca a todos los indígenas, sean o no sus súbditos, demostrándoles que es más justo seguir y favorecerlo a él, que no a Cortés; ayudar a los naturales, que no a los extranjeros; defender la antigua religión que ayudar a los cristianos; luchar por su tierra, que entregarla, porque si la pierden, con ella perderían también la

<sup>65</sup> Anónimo. *Relato de la Conquista de Tlatelolco*. Publicado en Sahagún, L II, p. 172. Edición Porrúa.

libertad personal,<sup>66</sup> y quedarían por esclavos perpetuos, añade Durán.<sup>67</sup>

Cuauhtémoc va apareciendo ante la lucha que se avecina como el hombre de su pueblo; el desarrollo de los acontecimientos relatados por quien sea, así lo presentará.

Para Cuauhtémoc, dice Durán, era la lucha contra los españoles la mayor empresa que jamás se les había ofrecido. Así lo consideró, y de acuerdo con su magnitud fue su actuación. Entremos ya en los detalles de lo que hizo para salvar a su patria.

Siendo el propósito de este trabajo ver lo objetivo en los distintos historiadores, a ello nos vamos a concretar. No vamos por lo tanto a hacer un estudio comparativo del sitio de México, por lo demás muy urgente. Sólo vamos a señalar las discrepancias objetivas referentes a Cuauhtémoc.

Si consideramos el relato que de la conquista de la ciudad de México hace Cortés, la figura de Cuauhtémoc desaparece militarmente. No hay una batalla en que se le mencione. Cortés sólo se refiere a él cuando lo requiere para que haga la paz y evite la destrucción de la ciudad y los sufrimientos de su pueblo. Cuauhtémoc es entonces el extraño personaje oculto que mueve la voluntad del pueblo indígena, pero que jamás aparece. Sólo se le ve en el momento final, al ser tomado prisionero y llevado ante Cortés.<sup>68</sup>

En los relatos de Bernal, Gómara, Solís, Clavijero, Durán, Herrera, Cervantes de Salazar, Ixtlilxóchitl, etcétera, la cosa es exactamente al revés. El nombre de Cuauhtémoc aparece en casi todas las páginas. Su actividad es relatada con gran alarde descriptivo. Lo presentan primeramente como el gran organizador de la defensa, no sólo de la ciudad, sino del imperio. Así, dicen que envía mensajeros a todo el país, pidiendo que se unan a él y combatan y aprisionen a cuanto extranjero llegue. Manda guarniciones al Guacachula, Izúcar, Xaltocan y

<sup>66</sup> Gómara, Francisco López de, *Historia de la Conquista de México*, t. I, p. 234.

<sup>67</sup> Durán, Fr. Diego, *Historia de las Indias*. Cap. IXXVIII, p. 55.

<sup>68</sup> Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*. Tercera.

demás pueblos en que ve el peligro de ataque español. Destaca escuadrones de guerreros tenochcas a todos los sitios por donde supone que pueden penetrar los conquistadores. En las calzadas tiene escuadrones, al mando de distinguidos capitanes, para vigilar día y noche. Para el cuidado de las zonas ribereñas dispone una verdadera flota de piraguas con gran número de guerreros, para combatir y atacar sorpresivamente a cuanto enemigo se acerque.<sup>69</sup> A esto añade el acopio de armas y guerreros de Tenochtitlan y pueblos que se le aliaron, los que según Ixtlilxóchitl llegaron a sumar trescientos mil hombres.

Ante la negativa de los tlaxcaltecas de abandonar la causa de Cortés y unirse a la suya, ante la caída de los vecinos pueblos de Huaxtépec, Yauhtépec Xiutépec, Cuernavaca... y ante la traición de los Xochimilcas y claudicación de los reinos que él esperaba se le aliaran, como Chalco y Texcoco, Cuauhtémoc empezó a sentir cómo el ataque del capitán español iba aislándolo en la ciudad de México-Tenochtitlan e iba enfocado directamente al corazón del imperio.

“La toma de Xochimilco”, dice Clavijero, “consternó a la corte mexicana”, por lo que Cuauhtemotzin se apresuró a recobrarlo, enviando dos ejércitos de doce mil hombres cada uno. De éstos, uno atacaría por tierra y otro por agua.<sup>70</sup> Bernal difiere en número de guerreros tenochcas, pues dice que fueron dos mil canoas con diez mil guerreros únicamente. Gómara dice que los guerreros eran doce mil. Pero todos coinciden en el hecho de que *Cuauhtémoc envió a sus guerreros* a recobrar Xochimilco.<sup>71</sup>

La lucha fue durísima y la victoria costó muy cara a los españoles. Sin embargo, fue el primer paso firme para la conquista de la ciudad.

<sup>69</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista*, t. II, pp. 108, 117, 125, 139, 140, 150, 158.

<sup>70</sup> Clavijero, Fco. Xavier, *Historia Antigua de México*, t. III, cap. XXXII.

<sup>71</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista*, t. II, p. 192. Gómara, *Historia de la Conquista de México*, t. II, cap. XX.

Cortés toma después a Coyoacán y divide, como todos sabemos, su ejército en tres Reales. Pedro de Alvarado sienta su Real en el conquistado reino de Tacuba. Cristóbal de Olid, en Coyoacán. Sandoval irá primero a Ixtapalapa y luego a Tepeyácac, para penetrar por las calzadas que partían de estos sitios a la ciudad de México.

Cortés, con los bergantines, está dirigiendo la lucha por el sur, destinando las embarcaciones conforme las necesidades militares lo requieran, para apoyar los movimientos de los ejércitos que a su mando o de sus capitanes avanzarán por las calzadas.

Cuauhtémoc sabía que el avance de todo ejército que penetrara en la ciudad de México, tendría que hacerse por las tres calzadas que conducían a ella; por esto había mandado ahondar las cortaduras, levantar los puentes, señalando a los diversos capitanes y escuadrones la calzada que debían defender.

Bernal dice claramente que *Cuauhtémoc* planea y ordena a sus capitanes atacar por la calzada de Tacuba para después acometer por la de Ixtapalapa y Tepeaca. Y que al mismo tiempo los pueblos de Tacuba, Azcapotzalco y Tenayuca ataquen a los españoles por la espalda y que, cuando ese ataque ocurra, se prive a los enemigos de su medio de abastecimiento alimenticio, que eran las indias que les hacían el pan.<sup>72</sup>

*Cuauhtémoc*, dice Gómara, *andaba presente* vigilando que en la noche se abriesen los canales que los españoles cegaban de día.<sup>73</sup> Desde la media noche o al amanecer empezaba el ataque de los escuadrones indígenas, y su fuerza y valor se enardecían *cuando oían sonar la cornetilla de Cuauhtémoc*.<sup>74</sup> Durán nos dice que por alentar a los suyos Cuauhtémoc *iba de un lugar a otro en una pequeña canoa combatiendo con las armas en la mano*.<sup>75</sup>

<sup>72</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista*, t. II pp. 225-226.

<sup>73</sup> Gómara, Fco., *Op. cit.*, t. I, cap. XXIV.

<sup>74</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Op. cit.*, t. II, p. 257.

<sup>75</sup> Durán, Fr. Diego, *Historia de las Indias*, cap. LXXVIII, p. 58.

Cuando se cumplió el primer aniversario de haber entrado los españoles en la ciudad, *Cuauhtémoc ordenó un ataque total* sobre todos los reales. Era el 24 de junio de 1521. La lucha fue violenta y los conquistadores lograron sobrevivir sin abandonar los reales, a costa de multitud de muertes, tanto de aliados como de ellos mismos, pérdida de caballos y armas.

El contenido de todos estos relatos de los historiadores españoles, nos hace ver que en toda la conquista del imperio y de la ciudad de México, fue *Cuauhtémoc quien personalmente organizó, dirigió y llevó a cabo la defensa*.

Ahora bien; si leemos la conquista en la historia que nos dejaron los indios a través de Sahagún o del anónimo *Relato de la Conquista de Tlatelolco* y otros historiadores indígenas, la imagen de Cuauhtémoc cambia, se acerca más a la del propio Cortés, para realzar aspectos totalmente distintos de Cuauhtémoc.

Primeramente, que no estaba solo. Al lado suyo estaban Cohuanacotzin, rey de Tezcoco; Tettlepanquetzaltzin, rey de Tlacopan (Tacuba);<sup>76</sup> Mayehuatzin, rey de Cuitláhuac.<sup>77</sup> O sea que los reyes de los pueblos que Cortés había conquistado se habían refugiado con Cuauhtémoc y tomaban parte activa en la defensa. Esa actividad personal de Cuauhtémoc en los frentes de guerra, de que hablan los historiadores españoles, los indígenas no la mencionan. En sus relatos de los acontecimientos meramente militares, no hablan de Cuauhtémoc. En cambio nos hablan de los guerreros indígenas que dirigían a las huestes en los diversos frentes. Para Sahagún hay dos Reales, el Real de Alvarado, con sede en Tlacopan, y el Real de Cortés, con sede en Acachinaco, ya que a Coyoacán solo lo consideraban Real transitorio. Detener el avance que parte de uno y otro y destruirlos, es el objetivo militar. Sigamos con ellos las diversas etapas del sitio. El primer ataque español se da en Iliac (Punta de Alisos), y se dirige rumbo a Tlatelolco.

<sup>76</sup> Alva Ixtlixóchitl, F., *Obras Históricas*. Relación de la Venida, t. IV, p. 256.

<sup>77</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de los Cosas de Nueva España*. Edición Porrúa. Libro XII, pp. 144-146.



Los tlatelolcas hacen impenetrable el paso por agua y tierra, por lo que Alvarado se retira agotado a Tlacopan. Viene un segundo ataque, que ya es apoyado por dos bergantines, gracias a los cuales las huestes de Alvarado se introducen al centro de los poblados, en Nonoalco, no dejando un indio con vida en donde penetran. Pero allí estaba Tzilacatzin, el valiente indígena que logra hacer lo que parecía victoria, una derrota española y una nueva retirada. Pero los conquistadores vuelven a insistir, días después, lanzando un tercer ataque apoyado por más bergantines y sus aliados indios tlaxaltecas y otomíes. Llegan a Nonoalco, penetrando hasta la casa de la Niebla o Ayauhcalco. Batallan día y noche con pérdidas en ambos lados, pero los heroicos tlatelolcas nunca retroceden. Allí están *Tzoyectzin*, *Temoctzin* y el ya famoso *Tzilacatzin*, los grandes militares indígenas que “ningún aprecio tenían de sus propios cuerpos”... que sin temor alguno dan la cara al enemigo.

Los españoles, viendo que nada podían, se retiraron cansados a su Real.<sup>78</sup>

Consideremos ahora el Real de Cortés, que para los indígenas es el primero en importancia, pues es el Real del Capitán y el centro desde donde se mueve todo ataque.

Cortés ha logrado situarse en Acachinaco y de allí, por la calzada por donde entró un día en son de paz para ser recibido por Moctezuma, penetrará ahora con la decisión invariable de someter la ciudad. Su avance va primero a Zoquiapan (lo que Cortés llama primera quebradura), donde topa con fuerte resistencia de las barcas tlatelolcas, pero la huida de los de Zoquiapan le facilita el paso. Continúa por la calzada hacia Xololco, en donde estaba el famoso fuerte de Xólotl. Cortés llama a éste “una torre de ídolos”, que se hallaba frente a una segunda quebradura. El fuerte de Xólotl para los indios podía ser una muralla inexpugnable; empero no lo fue para Cortes,

<sup>78</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Edición Porrúa, lib. XII, pp. 144-146.

que la demolió a cañonazos. El avance continúa de inmediato hacia un sitio; según dice Cortés, donde había una albarrada y no había agua. Los indígenas no la mencionan, sólo dicen que el sitio siguiente, llamado Huitzilán, en donde había otra muralla y profunda cortadura, también fue atacado a tiros de cañón. Los indios, asustados, huyeron en desbandada, mientras Cortés mandaba deshacer la albarrada y cegar la cortadura.

Tan fácil había sido para el capitán avanzar, que su ejército marchó en formación hasta penetrar en el corazón de la ciudad. Llegó a la plaza y continuó hasta colocarse frente a la hermosa Puerta de las Águilas, que daba acceso por el sur al recinto del Templo Mayor

Se colocaron los cañones y se disparó sobre ella. Los indígenas fueron cogidos por sorpresa; tal vez nunca pensaron que Cortés lograra avanzar tanto en un solo día, y huyeron asustados por el ruido, el polvo, el humo de las armas de fuego y el temor a los caballos. Pasado el momento de estupor, los tenochcas reaccionaron, y viendo que no había caballos iniciaron una contraofensiva que momentáneamente se detuvo ante la aparición de la caballería. Cortés y los suyos volvieron a la carga, llegando a subir hasta el Templo Mayor. Sin embargo, el ataque indígena continuó, y Cortés tuvo que dar orden de retirada llevando a sus tropas primero a Xololco y luego hasta el Real de Acachinaco.<sup>79</sup> *No hay en toda esta descripción, que es el relato de la batalla que abre la puerta a la caída de Tenochtitlan, una sola mención de participación militar de Cuauhtémoc.*

Tras la entrada al Templo Mayor, el pueblo tenochca, que se había sentido siempre protegido por sus poderosos guerreros, se atemoriza y abandona su ciudad.<sup>80</sup> Pero va siguiendo a su dios y a su rey. Huitzilopochtli es llevado a Tlatelolco, donde se le coloca en la Casa de los Muchachos, en el barrio

<sup>79</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Edición Porrúa, lib. XII, cap. 31, pp. 137-141.

<sup>80</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *op. cit.*, Edición Porrúa, lib. XII, cap. 31, pp. 137-141.

de Amáxac. Cuauhtémoc va a establecer su gobierno en Tlatelolco, en el barrio de Acacolco.<sup>81</sup>

La ciudad de Tenochtitlan, abandonada por el pueblo en un solo día, quedó convertida en un campo de batalla en el que pelearon los guerreros de Tenochtitlan y Tlatelolco contra los invasores. Hay que imaginar lo que debe haber desquiciado la vida de Tlatelolco la súbita invasión de tenochcas. La falta de alojamientos, los problemas de alimentación, etcétera.

Durán critica a Cuauhtémoc diciendo que uno de sus errores militares fue no haber provisionado suficientemente al pueblo para resistir el sitio. Sin embargo, no es posible aceptar con honradez esta acusación sin demostrarla, pues hay que considerar que ellos, como dice Cortés, tenían organizado su abastecimiento por medio de “sus canoas y metían agua y frutas y maíz y otras vituallas”,<sup>82</sup> aprovisionamiento que difícilmente hubiera sido impedido totalmente si la extensión de la ciudad no se hubiera visto reducida súbitamente a la pequeña zona de Tlatelolco. Por otra parte, contrarios a la opinión de Durán, están los documentos que nos hablan de que había almacenes donde estaban guardados los alimentos para el caso de sitio. ¿Ocurrió acaso que al abandonar la ciudad quedaron los almacenes abandonados? Tal parece que así fue, pues los jefes tenochcas, cuando convocan al pueblo refugiado en Tlatelolco, lo conminan a luchar por defender sus casas, sus escudos, sus orejeras de oro, piedras finas y “*almacenes de alimento*”.<sup>83</sup>

Que los tlatelolcas se dieron cuenta del problema gravísimo que la invasión de los tenochcas les creaba, lo demuestra el disgusto e insultos que les lanzan en el *Relato de la Conquista de Tlatelolco*. Sin embargo, en esta obra, como en la de Saha-

<sup>81</sup> Anónima, *Relato de la Conquista de Tlatelolco*, p. 173, en Sahagún, t. IV. Edición Porrúa.

<sup>82</sup> Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*. Tercera, p. 160

<sup>83</sup> Anónimo, *Relato de la Conquista de Tlatelolco*, en Sahagún, t. IV, p. 173. Edición Porrúa.

gún, al relatarse cómo prosiguió la lucha, se nos muestra a los guerreros de uno y otro pueblo combatiendo unidos.

La plaza, los templos, los palacios de Tenochtitlan, habían sido incendiados y destruidos. La meta de Cortés era entonces llegar a Tlatelolco, donde estaban los poderes político, religioso y militar de los mexicanos. La orden del conquistador era avanzar hacia allá, asolándolo todo, destruyendo casa por casa, cubriendo a la vez con los escombros de los edificios todos los canales que cortaban las calzadas, a fin de hacer fácil el paso de caballos y cañones, y tener vía libre para posibles retiradas. Veamos el avance de las tropas españolas de Cortés, Alvarado y Sandoval sobre Tlatelolco, según los indígenas.

Los bergantines aportan en Yautenco y Xocotitlan, pero los intentos de desembarco son frustrados por los indígenas, que los obligan a retirarse. Tzilacatzin vuelve a ser el héroe en estas jornadas.

En Cuahuecatitlan se encuentran el ejército español, formado por los conquistadores y sus aliados tlaxcaltecas, chalcas y acolhuacanos frente al ejército tenochca-tlatelolca.

Los españoles avanzan en formación con el pendón al aire, tañendo chirimías, tocando tambores: “Van cantando ellos pero también cantando están los mexicanos. De un lado y otro se oye cantar...”

Los mexicanos se agazapan esperando la orden de Ecatzin que grita: “¡Mexicanos, ahora es cuando! ¡Ahora es cuando, guerreros de Tlatelolco!”<sup>84</sup> Bernal dice que en medio de la batalla se oía la cornetilla de Cuauhtémoc, pero los indígenas *no hablan de ella*.

El resultado del encuentro es una terrible derrota para los españoles, que es achacada por éstos a la imprudencia de Pedro de Alvarado de no cegar, como tenía ordenado, un profundo canal. Cortés estuvo a punto de perder la vida. Fueron hechos prisioneros cincuenta y tres españoles, numerosos

<sup>84</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *op. cit.*, lib. XII, cap. XXXV, pp. 148-149. Edición Porrúa.

indios y varios caballos, dicen los relatos del libro XII de Sahagún, y añaden que fueron llevados a Yacacolco, donde se sacrificó a los españoles y a sus caballos.

Cortés difiere en el número, pues dice que fueron de treinta y cinco a cuarenta españoles los que sacrificaron.

Sin embargo, las derrotas eran sólo parciales, y los españoles continuaban el sitio. Los ataques se reanudaban sin cesar en los frentes. Fue entonces cuando ocurrió algo que ningún indígena relata, pero que consignan casi todos los historiadores españoles, y el Conquistador, sólo en parte: Cortés y Alvarado han logrado la tan pretendida comunicación entre sus dos Reales; tienen la plaza de Tlatelolco en su poder. Cortés requiere de paz a Cuauhtémoc a través de tres principales, y el emperador se niega, relata el capitán sin explicar más.

Bernal, en cambio, nos cuenta con detalle lo que ocurrió en la Corte de Cuauhtémoc cuando llegó el mensaje.

Cuauhtémoc esperaba la ayuda de los indígenas de Matlatzingo y Tulapa para que acabasen, con un ataque por la retaguardia, de consumir su victoria sobre las tropas de Cortés. Pero, enterado éste, había mandado atacarlos a Andrés de Tapia, que con su ejército de tlaxcaltecas logró derrotarlos. Los españoles, al mismo tiempo, recibían nuevos auxilios llegados por Veracruz. En tal situación Cuauhtémoc convocó a los principales capitanes y sacerdotes, les hizo saber que había ensayado ya todo tipo de combate contra los españoles y no podía destruirlos, que estaba enterado de los refuerzos que recibían; que todas las ciudades les eran adictas, en tanto que ellos estaban solos y no tenían agua ni comida. La respuesta de su consejo fue proseguir, a lo que Cuauhtémoc se sometió heroicamente diciéndoles que guardaran mucho el maíz y el bastimento que tenían, y murieran todos peleando; pero añadió: “de aquí en adelante ninguno sea osado a demandarme paces; si no, yo lo haré matar”.<sup>85</sup>

<sup>85</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista . . . t. II*, pp. 263-264.

El relato de la conquista de Tlatelolco nos dice que Castañeda y los tlaxcaltecas llamaron a los tlatelolcas, a Itzpalanqui capitán de Chapultepec, a los capitanes de Tlapala y Cuexacaltzin, y los llevaron ante Cortés, que se hallaba reunido con sus capitanes Sandoval y Alvarado y auxiliado por su fiel intérprete Malintzin. Allí Cortés los recriminó, pidiéndoles que, pues eran tlatelolcas, dejaran perecer solos a los tenochcas. “¿Qué piensan los mexicanos? ¿Que es un chiquillo Cuauhtémoc? ¿Que no tiene compasión de los niños, de las mujeres? ¿Es así como han de perecer los viejos?”<sup>86</sup> A continuación les hizo ver que la lucha era ya inútil, pues estaban con él los reyes de Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula, Chalco, Acolhuacan, Cuauhnáhuac, Xochimilco, Mixquic, Cuitlahuac y Culhuacan. Cuauhtémoc no respondió; pero no porque fuera un loco suicida, ni porque fuera insensible a los sufrimientos del pueblo. Los tres capitanes tlatelolcas le habían respondido a Cortés con laconismo espartano: “Él sufre también por el pueblo en que nació”.

La guerra o la paz no eran para Cuauhtémoc asunto que él fuera a solucionar a voluntad de Cortés. Ya lo vemos en el párrafo de Bernal, ése era asunto que le competía a él como rey, y a los suyos, los de su consejo, como representantes de su pueblo en materia religiosa, militar y política. Cuando él y ellos decidieran, no cuando el conquistador los requiriera, habría paz, aunque esta fuera la paz de los muertos. La guerra iba, pues, a continuar. El relato indígena va a decirnos cómo habían logrado los mexicanos reforzar su ejército con algunos indios fieles de Xochimilco, Cuitláhuac, Mixquic, Culhuacan e Ixtapalapa, y formar una línea defensiva que iba por Yacacolco, Cuepopan, Apanuazcan, Atliceuhían, de donde se iba derecho a Ayácac y a Totecco, que era la parte de los que combatían por agua, pues los conquistadores presionaban por el camino a Yacacolco, Tlihuacan y Atezcapan.<sup>87</sup>

<sup>86</sup> Anónimo, *Relato de la Conquista de Tlatelolco*, en Sahagún, t. IV. Edición Porrúa, p. 176.

<sup>87</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, lib. XII,

Cortés y sus hombres con los nuevos refuerzos en armas y personas, avanzan sin que puedan ser detenidos. Ayudados por los bergantines penetran en Totecco y Ayácac, donde incendian el colegio de los muchachos, y luego avanzan en barcas de los xochimilcas por Atliceuhían.

*Temilotzin*, que vigilaba desde el templo mayor de Tlatelolco, y el capitán Coyohuehuetzin, que tenía insignia de Aguila-Tigre en razón de su alta categoría militar, vinieron desde Tolmeyocan a ayudar a la defensa de la zona en peligro. Los dos capitanes lucharon al lado de sus tropas, alentándolas con sus gritos de “Guerreros, ahora es cuando. ¡Echemos eso de una vez!”<sup>88</sup> Desplegando enorme valor hicieron retroceder a los españoles en sus barcas hasta Amanalco. *Coyohuehuetzin*, tlacochcácatl de Tlatelolco, defendió el templo mayor y sacó a los invasores hasta la casa de los muchachos, Telpochcalli, pero lo hicieron a su vez retroceder y lo persiguieron por el lago.

En Atlicehuían el joven otomí Itzpapalotzin persigue a los enemigos y los hace huir. *Coyohuehuetzin*, *Mayehuahuatzin* (rey de Cuitláhuac refugiado en Tlatelolco), y el *Tlapanécatl* luchan ante un nuevo avance español que llega al mercado... Allí donde se vendía el copal, allí había una muralla, y los indios pudieron defenderse hasta conseguir que los atacantes huyeran.

Pero los ataques se repiten; los españoles avanzan unidos en hileras, paso a paso. Los indios no les tienen miedo; los desprecian como hombres; los llaman gentuza, salvajes; los han visto destruir su ciudad, sus palacios, sus escuelas, sus bibliotecas, sus archivos. Los indios no forman líneas; atacan por todas partes, escondidos entre las ruinas de sus casas.

La gente del pueblo se había refugiado en Amáxac buscando la huida por el lado de la calzada de Tepeyácac. Pero en esa zona los indios aliados de Cortés se dedicaban al saqueo

cap. XXXVII, pp. 151-152. Edición Porrúa.

<sup>88</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *Op. cit.*, lib. XII, cap. XXXVII, p. 152. Edición Porrúa.

de los que huían por ese camino. A esa zona *Topantemoctzin* (caballero águila), *Tlaczin* (caballero águila), *Temilotzin* (caballero tigre) y *Coyohuehuetzin* (caballero tigre), van en barcas veloces, escondidos para librar al pueblo de los saqueadores. La lucha fue terrible, sangrienta. A ella sucedió un día de calma, y tras él, un violento ataque que partía del Real de Sandoval. Por el de Tepeyácac atacan los españoles y van cercando a los indios, penetran en Amáxac y llegan a la Casa de los muchachos.

Los indios que allí se encuentran, se suicidan arrojándose desde la azotea. Uno, en cambio, que merece recordarse como uno de los más auténticos héroes de México, *Huitzilhuatzin* (de grado militar cuáchic), se queda parado, estoico, para dar ejemplo de cómo un militar no huye del peligro, del dolor, ni menos de la vida. “*Se hizo fuerte com un muro... Pero el enemigo le daba golpes, lo hería, le rasgaba el pecho...*”<sup>89</sup>

Después los españoles quemaron el colegio, “prendieron fuego a las imágenes de los demonios, las quemaron”.

Los españoles atacan y se retiran; ésa es su táctica. *Temilotzin* vuelve a la lucha y tiene que acabar huyendo ante el arrasador ataque de los invasores, que van cercando y reduciendo el espacio de tierra a tal grado que, aglomerados, los defensores ya no pueden moverse en las calles, llenas de escombros y muertos.

Los relatos indígenas *no mencionan*, como vamos viendo, a *Cuauhtémoc en ninguna de estas batallas*.

Pero el fin se acerca y el emperador surge en los relatos indígenas, no confundido entre sus capitanes, en los azares de las batallas, sino con su dignidad y ejerciendo su oficio, como representante de los dioses en la tierra. Cortés, que difiere de los historiadores españoles en cuanto a su modo de ver a Cuauhtémoc, le da siempre, como los indios, una categoría que está por encima de la de cualquiera de los capitanes. Para

<sup>89</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, lib. XII, cap. XXXV, p. 156. Edición Porrúa.



él no es nunca un combatiente más; es el rey, el jefe del Estado, el director de la resistencia y el único capaz de hacer la paz, por la autoridad que su voluntad involucra.

En medio de aquella destrucción, en la cual perecían los valores esenciales de una cultura; en medio del hambre, la sed y la fiebre, y de la peste nauseabunda de miles de cadáveres insepultos, en aquellos dramáticos momentos en que el hombre no puede hacer nada por fuerza propia, sólo queda un recurso: la entrega en manos de los dioses.

Con el emperador Cuauhtémoc se reúnen los principales jefes militares: Coyohuehuetzin, Temilotzin, Topantemoctzin, Ahuelitocztzin, Mixcoatlailotlactzin, Tlacuhtzin y Petlauhtzin, y todos de común acuerdo deciden vestir al capitán Opochtzin con el ropaje de tecolote-quetzal, que era la insignia del rey Ahuitzotzin.

El emperador le dice solamente: “Esta insignia era la propia del gran capitán que fue mi padre Ahuitzotzin. Llévela éste, póngasela y con ella muera. Que con ella espante, que con ella aniquile a nuestro enemigo, que queden asombrados.” Diéronle entonces a Opochtzin la insignia de mago: un largo dardo colocado en vara que tenía en la punta un pederrenal. El Cihuacoatl Tlacutzin le dice entonces una arenga, en la que se explica que en esa insignia está colocada la voluntad de Huitzilopochtli, pues es la serpiente de fuego (Xiuhcóatl) que el preservador del fuego ha venido arrojando siempre contra nuestros enemigos. Esta insignia, añade, debe ser arrojada contra los enemigos, para que tocando a alguno, queden destruidos y el pueblo tenochca logre sobrevivir. Ve y que las cosas te resulten “ahora; ¡Como sea la voluntad de nuestro Señor!”<sup>90</sup>

El destino estaba en manos de los dioses, y los tenochcas, como pueblo religioso por excelencia, se entregaban a ellos.

<sup>90</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España* lib. XII, pp. 158-159. Edición Porrúa.

Por Tlihuacan penetran los españoles a Tlatelolco. Los grandes templos estaban en manos de los invasores; altas llamas se levantaban de las casas de los dioses. El conquistador incendia con un sentido religioso, el indio entiende con un sentido militar, puesto que el incendio de un templo es para él el signo de la toma de una ciudad. Cuántas veces lo habían hecho ellos al ir constituyendo su imperio.

“De golpe acabó la batalla, todo quedó en calma...” “Nada pasó en la noche.” “Nada cambió al día siguiente. Unos y otros estaban a la expectativa...” Cortés, en la casa de Aztauhztzin (cerca de Amáxac), bajo un dosel de colores levantado en la azotea, contemplaba la última agonía del imperio azteca.

Cuauhtémoc en Tolmayecan se reunían con los suyos a deliberar cómo se someterían a los españoles, qué tributo habrían de pagar y en qué forma se someterían. “Los que tal hicieron eran:

Cuauhtemotzin y los demás príncipes mexicanos:

Tlacotzin, Cihuacóatl

Petlauhztzin, el intendente de la casa negra (Tlilancalli).

Motelchiuhztzin, el jefe de Huitznáhuatl

Achcauhitli, el gobernante de México, príncipe de los sacerdotes.

Y, además, los de Tlatelolco, que son:

Coyohuehuetzin, el tlacochecácatl

Temilotzin, el tlacatécatl,

Tupantemotzin, el ticociahuácatl

Ahuelitotzin, el mixcoatlailotlacatl

Huitzilihuitzin, el jefe Huitznáhuatl

Huitzitzin, el intendente de los puentes.”<sup>91</sup>

Estos relatos indígenas muestran discrepancia profunda con los historiadores españoles. Conducen en la actitud del

<sup>91</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Edición Porrúa. Libro XII, cap. XXXIX, pp. 160-161.

emperador frente a la invasión de sus tierras por los conquistadores; discrepan totalmente en cuanto a la acción. Pues mientras los españoles nos lo presentan tomando parte personalmente en los combates, esgrimiendo las armas, luchando como cualquiera de sus soldados, los relatos indígenas nos lo pintan sólo como el director, el jefe, en fin..., como el Emperador.

Si consideramos la organización política y militar de Tenochtitlan, encontramos más afín con ella la descripción de los indígenas. El Tlatoani era el jefe nato del ejército que podía dirigir los combates de importancia, pero que podía también encomendar la dirección de los combates al Cihuacóatl o a alguno de sus grandes capitanes; lo que sí quedaba bajo su entera responsabilidad era la preparación de toda la guerra.

“El Tlatoani era llamado también Señor de los Hombres; su oficio era la guerra.” “Así él juzgaba, concertaba, aparejaba la forma en que se haría la guerra...” “Primero convocaba a los hombres prominentes, a los Tequihuaque...” “Entonces llamaba al Tlacocheácatl, al Tlacaatécatl, les mandaba que dieran el camino a la gente; señalaba por cuáles caminos entrarían los soldados, cuántos días andarían, y ordenaba quiénes serían los dirigentes en la guerra, los que mandarían todo el conjunto de águilas y ocelotes, cómo se aderezarían, cómo se aperibirían con el itacate de la guerra, con las insignias.”<sup>92</sup> Los más altos jefes militares eran el Tlacatecatl y el Tlacocheácatl, jefes que lo eran por nombramiento directo del Tlatoani. Ambos lo asistían en casos de consejo de guerra.

Si pensamos en todo esto, la actividad de Cuauhtémoc resulta como la propia y específica de un Tlatoani. Su reunión con el consejo para consultar la posibilidad de paz o la continuación de la guerra también, se entiende. ¿No tomó parte Cuauhtémoc en los combates? Esta es la pregunta que nos pone en evidencia la necesidad de un amplio estudio sobre el

<sup>92</sup> Traducción de Alfredo López Austin en *La Constitución real de México-Tenochtitlan*, pp. 113-114.

sitio de México, en el que se tomen en cuenta todos los puntos de vista de los que en él intervinieron: Cortés, sus capitanes, los soldados historiadores y los historiadores indígenas. Que al mismo tiempo tenga en cuenta la organización propia y sui géneris del imperio mexicano, así como los sitios de las batallas que unos y otros mencionan, para una identificación que permita entender con exactitud la actividad de los indígenas de acuerdo con un plan militar preconcebido, y la que desarrollaron como respuesta a cada una de las disposiciones militares de Cortés.

De un estudio realizado así, podría obtenerse una visión completa y más cercana a la verdad sobre Cuauhtémoc.

### *La rendición*

La rendición del imperio tenochca aparece en las distintas historias con profunda divergencia. Los historiadores españoles, y con ellos el indígena Alva Ixtlilxóchitl, nos relatan en la misma forma el hecho. Cortés dice que, habiendo tomado uno de los últimos rincones de tierra en Tlatelolco, dio orden que atacasen por agua a las canoas que quedaban en el lago contiguo... “Y los bergantines entraron de golpe por aquel lago rompieron por medio de la flota de canoas, y la gente de guerra que en ellas estaba ya no osaba pelear. Y plugo a Dios que un capitán de un bergantín, que se dice Garcí Holguín, llegó en pos de una canoa en la cual pareció que iba gente de manera; y como llevaba dos o tres ballesteros en la proa del bergantín e iban encarando en los de la canoa, *hicieronle señal que estaba allí el señor*, que no tirasen, y saltaron de presto y prendieronle a él y aquel Guatimucín y a aquel señor de Tacuba y a otros principales que con él estaban; y luego el dicho capitán Garcí Holguín me trajo allí a la azotea donde estaba, que era junto al lago, al señor de la ciudad y a los otros principales presos;“... “y así preso este señor, luego en ese punto

cesó la guerra”<sup>93</sup> Bernal relata lo mismo, añadiendo que en la canoa iba la familia de Cuauhtémoc y principales que lo acompañaban.<sup>94</sup>

Gómara relata el hecho añadiendo que mientras Cortés, subido en una torre, conminaba a Tlacatzin Gihuacóatl que se rindieran, y muchos, en especial mujeres y niños, lo hicieron, corrió el rumor de que Cuauhtémoc había huido y todos empezaron a echarse a las barcas. Garcí Holguín descubrió entre las que huían a una de veinte remeros en la que iba Cuauhtémoc, el cual se rindió cuando vio que era inútil combatir. Llevado a la presencia de Cortés, éste lo recibió con honores y le pidió ordenara a los suyos dejar las armas. Al punto, bajo la orden de su emperador, más de setenta mil indígenas se rindieron.<sup>95</sup>

Solis nos cuenta el mismo hecho, diciendo que Sandoval descubrió que huían seis piraguas y comisionó a Garcí Holguín para que las siguiera, apresando así a Cuauhtémoc.<sup>96</sup>

El historiador Fernando de Alva Ixtlilxóchitl nos relata cómo su antepasado Ixtlilxóchitl había descubierto la canoa en que huía Cuauhtémoc y trató de alcanzarla, pero sin conseguirlo, pues Garcí Holguín con embarcación más ligera lo capturó.<sup>97</sup>

Prescott, que entre los historiadores modernos usó en su historia de la Conquista las versiones de todos los más importantes historiadores españoles, haciendo constante estudio crítico de sus fuentes, nos da una versión idéntica a las que hemos citado. Sin embargo, hay dos relatos que difieren de ésta, a la que podríamos llamar la versión clásica. El primero es de Durán, en el cual ya hay una discrepancia, aunque pequeña. Durán nos cuenta que Cuauhtémoc *iba huyendo debajo de un petate escondido en una piragua que llevaba un solo reme-*

<sup>93</sup> Cortés, Hernán, *Cartas y documentos*. Tercera Carta. p. 189.

<sup>94</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista*. t. II. pp. 273-275.

<sup>95</sup> Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, t. I, cap. XXXI.

<sup>96</sup> Solís, Antonio, *Historia de la Conquista*. Libro V. Cap. XXV.

<sup>97</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*. Décima Relación, t. I, pp. 277-378.

ro. Pero que habiendo sido descubierto fue preso por los españoles.<sup>98</sup>

Contrario a todo esto es el relato de la rendición en Sahagún. En el se dice, según hemos visto anteriormente, que se reunieron en Tolméyac el emperador y los de su Consejo a discutir la forma de someterse a los españoles, y tras unos espacios en blanco que indican un breve lapso, se añade: “Luego traen a Cuauhtemotzin en una barca... solamente dos lo acompañan, van con él. El capitán Teputztitloc y su criado Iaztachimal. Y uno que iba remando tenía por nombre Cen-yáutl.”

“Y cuando llevan a Cuauhtemotzin luego el pueblo todo llora. Decían: ¡Ya va el príncipe más joven, Cuauhtemotzin, ya va a entregarse a los españoles! ¡Ya va a entregarse a los dioses!”<sup>99</sup>

En la *Historia de la Conquista de Tlatelolco*, después de la dolorosa descripción de cómo fue conquistada la plaza y los templos, se nos relata que el pueblo todo buscó como último refugio Amáxac: Pero, “hasta allá llegó la batalla; luego fue la dispersión...”

“Este fue el modo como feneció el mexicano, el tlatelolca, y ya no teníamos escudos, ya no teníamos macanas, y nada teníamos que comer, ya nada comimos. Y toda la noche llovió sobre nosotros.”

“Ahora bien, cuando salieron del agua ya van Coyohuehuetzin, Tepantemotzin, Temilotzin y Cuauhtemotzin. Llevaron a Cuauhtemotzin a donde estaba el capitán y don Pedro Alvarado y doña Malintzin.”<sup>100</sup>

Como vemos, ni en el libro XII de Sahagún, ni en el *Relato de la Conquista de Tlatelolco*, que narra exclusivamente este período histórico, se dice que Cuauhtémoc haya pretendido huir, sino, por el contrario, que *de acuerdo con su Consejo iba a*

<sup>98</sup> Durán, fray Diego, *Historia de las Indias*. Cap. LXXVII. pp. 61-62.

<sup>99</sup> Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, libro XII, cap. XXXIX, pp. 160-161. Edición Porrúa.

<sup>100</sup> Anónimo. *Relato de la Conquista de Tlatelolco*. En Sahagún. t. IV. p. 181.

*entregarse*, después que había sido conquistado hasta el último pedazo de tierra en Tlatelolco.

Fácil es de entender que fuese en barca, cuando *todos los* historiadores nos dicen que ante el avance de los conquistadores no había ya sitio *ni donde estar de pie*, sino era sobre los montones de cadáveres. La gente se arrojaba al agua y los que podían se refugiaban en las barcas.

En este extremo está por averiguarse si, como dicen los españoles, Cuauhtémoc huía o, como dicen los indios, el emperador iba a rendirse y se dejó tomar prisionero, razón por la que no ofreció resistencia cuando Holguín se acercó a su canoa.

Otras discrepancias menores que existen en los relatos de este suceso podrán, tal vez, encontrar concordancia cuando se diluciden los problemas básicos.

Cuando Cuauhtémoc se entregó llevaba, según nos dice Sahagún, la idea de que iba a tratar con Cortés la forma de rendirse; que el conquistador les señalaría los fuertes tributos a que quedarían sometidos, pero que finalmente los indígenas seguirían viviendo una vida tal y como la habían vivido.

Pero lo que tal vez él no pensó fue que una rendición ante Cortés era la rendición ante una cultura y civilización radicalmente distinta a la indígena, tan convencidas de su superioridad la una frente a la otra, que entre ellas no podría establecerse diálogo alguno. Una sustituiría a la otra.

En ese álgido momento de la rendición, la cosa era tan grave, tan importante y tan trascendente, que Cuauhtémoc y Cortés se nos vuelven de una calidad tan contingente, que pudieron no existir, y el destino de los pueblos de América habría sido el mismo.

Los historiadores españoles nos relatan el conocido episodio en que Cuauhtémoc pide a Cortés lo mate con el puñal que lleva al cinto, ya que él había cumplido su misión de luchar por salvar a su patria, sin lograrlo. Detalle que los indígenas *no mencionan*.

*El tormento de Cuauhtémoc*

El tormento de Cuauhtémoc tiene como preludio la reunión que Cortés celebró en casa de Coyohuehuetzin el día siguiente a la aprehensión del emperador. Todos los historiadores están de acuerdo en que así fue; pero oigamos a Sahagún, que es el que más detalladamente la describe: “La noche del 13 de agosto, 3 Casa según los indígenas, 1 Serpiente según el calendario mágico, Cuauhtémoc fue llevado al cuartel general de Cortés en Acachinaco, de donde se le trajo al día siguiente a la misma casa de Coyohuehuetzin, en donde lo esperaba Cortés sentado bajo un toldo multicolor. Junto a él se sentó la Malinche; Cuauhtémoc permaneció de pie cerca de Cortés. Después seguían Coanacoctzin rey de Tezcoco, Tettlepanquetzoltzin, rey de Tlacopan, el ahuelitoe Mixcoatlailótlac, el Yopícatl, el príncipe Popocatzin. En el otro lado se situaron los tenochcas: el Cihuacóatl Tlacotzin, el Tlillancalqui Petlauhtzin, el Uitznáhuatl Motelchiuhtzin, el Mexícatl Achcautli, el Tecutlamacazqui (príncipe sacerdote) Coatzin, el Tlatlati Tlazolyáutl.”<sup>101</sup>

Cortés pregunta: “¿Qué habéis hecho con el oro que estaba guardado en México?... Después fue sacado de una lancha todo el oro, las banderas de lámina de oro, los tocados cónicos de lámina de oro, los anillos dorados para los brazos, las cintas de piel de las pantorrillas que llevaban cascabeles de oro, los yelmos de oro, los discos de oro de tamaño de platos.”<sup>102</sup>

Cortés no quedó conforme, él quería las riquezas incalculables que había visto en el aposento descubierto en el palacio de Axayácatl. El y los suyos querían recuperar lo perdido aquella triste noche, en que hombres y bestias cargados de oro cayeron al canal de los toltecas. Por esto, cuando inculpándose mutuamente tenochcas y tlatelolcas de haber rescatado

<sup>101</sup> Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Libro XII. t. IV. Cap. XL. p. 163. Edición Porrúa.

<sup>102</sup> Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. t. IV. Libro XII. Cap. XLI. p. 164. Edición Porrúa.



para sí lo que quitaron a los españoles, terminan por afirmar que lo que había en la canoa era lo único que tenían. Los conquistadores no quedaron satisfechos y e iniciaron la búsqueda de lo que comúnmente se ha llamado “el tesoro de Moctezuma” o “el tesoro de Cuauhtémoc”. En el afán de encontrarlo iniciaron una serie de tormentos contra los indios, que fueron desde los azotes y el aperramiento de macehuales, capitanes, señores nobles y principales, hasta la tortura del propio emperador. Hay entre los historiadores un acuerdo unánime, que pone fuera de toda discusión el hecho de que Cuauhtémoc fue atormentado, quemándole los pies, para que confesara donde estaba el tesoro. Unánime es también la opinión del heroico valor con que soportó el tormento. Gómara, que nos da la información que recibió de los propios conquistadores, nos dice que un caballero privado del rey que sufría el mismo tormento le pedía con los ojos que dijese algo o le permitiese decirlo a él, pero que Cuauhtémoc “lo miró con ira y lo trató vilísimamente como muelle de poco, esfuerzo, preguntándole si estaba él en algún deleite o baño”.<sup>103</sup> Lo dicho por Gómara lo repetirán otros muchos.

Las discrepancias de los historiadores ante este suceso nos la da primeramente Gonzalo de Illescas, quien en su *Historia Pontifical* afirma que la razón del tormento fue un intento de rebelión de Cuauhtémoc.<sup>104</sup>

La segunda proviene del médico Alonso de Ojeda, que fue el encargado por Cortés para curar las quemaduras del héroe. Ojeda afirma que no sólo los pies le fueron quemados, sino también las manos.<sup>105</sup> Respecto al sitio en que se le atormentó, los informantes de Sahagún nos dicen que al amanecer “lo fueron a traer, lo ataron a un palo en casa de Ahuizotzin en Acatliyacapan”.<sup>106</sup>

<sup>103</sup> Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, cap. XXXIII.

<sup>104</sup> Illescas, Gonzalo, *Historia Pontifical*. p. 320 a 325.

<sup>105</sup> *Juicio de Residencia de Hernán Cortés*. t. I. pp. 303-304.

<sup>106</sup> León-Portilla, Miguel, *Visión de los Vencidos*. p. 160.

Los historiadores más cercanos al tiempo en que ocurrió el hecho, algunos de ellos testigos oculares, al hablarnos de la razón y el resultado del tormento dado a Cuauhtémoc, nos indican claramente que no se obtuvo ningún resultado positivo con él, pues el emperador nunca dijo nada que llevase al descubrimiento del tesoro perdido.

Empero, que dijo algo, tal vez para engañar a los españoles, es cosa que nos afirman los más antiguos historiadores. Gómara dice que Cortés quitó a Cuauhtémoc del tormento “pareciéndole afrenta y crueldad o *porque dijo como él echó en la laguna*, días antes de su prisión, las piezas de artillería, el oro y plata, perlas, piedras y ricas joyas por haberle dicho el diablo que sería vencido”. Y, añade, muchos buscaron el tesoro en la laguna, pero nunca se halló.<sup>107</sup>

Bernal Díaz afirma que, siendo atormentados, quemándoles los pies con aceite Cuauhtémoc y al señor de Tacuba, “*confesaron que cuatro días antes que les prendiesen lo echaron en la laguna* así el oro como los tiros y las escopetas que nos habían tomado”... y ... “fueron adonde señaló Guatemuz que lo había echado: y entraron muy buenos nadadores y no hallaron cosa ninguna”. Es más, el propio historiador entró “a zambullidas” y nada halló de valor.<sup>108</sup> El engaño del señor de Tacuba fue semejante.

Bernal señala que los soldados de Cortés pensaban que éste no quería poner en el tormento a Cuauhtémoc, porque temía que al confesar el sitio donde estaba aquella gigantesca riqueza fuese repartida, y él obtuviera sólo una pequeña parte.

Herrera, en sus *Décadas*, nos indica que Cortés quitó del tormento a Cuauhtémoc en medio de las protestas de sus soldados, que querían tenerlo allí hasta que hablara, pero que el emperador confesó más tarde al conquistador que el tesoro había sido tirado por él mismo al agua.<sup>109</sup>

<sup>107</sup> Gómara, *Historia de la Conquista de México*, cap. XXXIII.

<sup>108</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista*. t. II. Cap., CLVII. p. 287.

<sup>109</sup> Herrera, Alonso de, 3<sup>a</sup>. *Década*, pp. 94-95-97.

Ixtlilxóchitl afirma que fue un caballero criado de Cuauhtémoc el que, puesto en el tormento, confesó que lo había echado en el sumidero de la laguna.<sup>110</sup>

Durán nos dice que a pesar del tormento que Cortés dio a Cuauhtémoc, obligado por sus soldados, no lograron arrancarle más palabras que aquellas con que recriminó a otro de su raza. ¿Estoy en un deleite o baño?, y la única afirmación que hizo fue la que ya tantos indios habían hecho, de que el tesoro había sido arrojado al agua.

Ningún tormento de los muchos que le dieron hizo que se descubriera el sitio en que había sido hundido. Cuenta el P. Durán que el tesoro había sido escondido por los de Tlatelolco, según órdenes de Cuauhtémoc, echándolo en cierto remanso de agua que había en la ciudad. Era éste hondo, y de él decían los indios que era el manantial “que sus antepasados hallaron que manaba agua bermeja y juntamente azul y producía los peces blancos y ranas blancas y culebras blancas.” Finalmente declara con cierta nostalgia: “Este remanso los españoles no lo vieron jamás, ni jamás se ha sabido dónde era.”<sup>111</sup>

La búsqueda del famoso tesoro de Moctezuma, que en gran parte cayó en la acequia llamada de los toltecas cuando los españoles huían, fue cosa que apasionó a los españoles, muchos de los cuales habían dado su vida en la conquista por recuperar el oro que se les había caído de las manos. Los que sobrevivieron, después de hacer los inútiles interrogatorios a los indios, limpiaron las acequias, pero todo fue inútil; parece que los indios las habían limpiado antes. Sahagún tiene una amplia relación de lo que los indios lograron quitar a los cadáveres de los españoles que perecieron la noche triste: “Si alguien se hallaba con alguna cosa, la recogía inmediatamente, se hacía dueño de ella, la cargaba sobre sus espaldas, la llevaba a su casa de él.”

<sup>110</sup> Alva Ixtlilxóchitl. *Obras Históricas. Décima Relación*, t. IV, p. 289.

<sup>111</sup> Durán, F. Diego, t. II. Cap. LXXVIII. pp. 64-65.

Allí precisamente donde fue la mortandad, todo cuanto pudo hallarse fue cogido, de lo que en su miedo abandonaron. “Allí se logró oro en barras, discos de oro, y oro en polvo y collares de chalchihuites con dijes de oro. . .” “Unos buscaban con las manos, otros buscaban con los pies.”<sup>112</sup> Nada hay hasta ahora conocido que nos revele si Cuauhtémoc logró recuperar para el estado tenochca aquel tesoro. Bernal sólo nos dice que se sabía que aquella recámara de oro de Moctezuma había pasado a Cuauhtémoc como su sucesor.

En los relatos del sitio se menciona con frecuencia el hecho de que Cuauhtémoc empleó los tesoros del estado tenochca en comprar la ayuda de los indígenas vecinos, y que a causa del hambre que padecieron se trocaban el oro, la plata, las perlas, y las alhajas adornadas de piedras preciosas por puñados de maíz. O sea que parte del tesoro se había gastado. Pero parte quedaba, afirmó Cuauhtémoc, cuando declaró que él lo había echado en el sumidero de la laguna. Si esto fue verdad, debió de ser en un sitio cercano a Amáxac, ya que ésa fue la zona en que ocurrió la última etapa del sitio. Pero, ¿dijo Cuauhtémoc la verdad...?

### *Cuauhtémoc después de la Conquista de México-Tenochtitlan*

Cual fuera el papel de Cuauhtémoc después de su prisión y tormento, es un asunto al que se le ha prestado poca atención, pero que, sin embargo, tiene gran importancia, ya que comprende un largo periodo de la vida pública del héroe, que es, al mismo tiempo, el momento en que se empieza el nacimiento de México como nación mestiza. Mestiza en la sangre: “y había muchas mujeres que no se quisieron ir con sus padres, ni madres, ni maridos sino estarse con los soldados con quienes estaban, y otras se escondían” . . . “y aún algunas de

<sup>112</sup> Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Cap. xxv. pp. 128-129. Edición Porrúa.

ellas estaban ya preñadas”, dice Bernal.<sup>113</sup> Mestiza en la nueva configuración de las ciudades: “Como Cortés volvió a México de la entrada de Pánuco y anduvo entendiendo en la población y edificación de aquella ciudad”<sup>114</sup> que en la traza que le diera “el buen jumétrico” Alonso García Bravo, había de ser muy distinta ya a la antigua Tenochtitlan. Mestiza en su cultura: Pronto aparecerían las escuelas de fray Pedro de Gante, el Imperial Colegio de Santiago Tlatelolco, el de San Juan de Letrán, la Universidad, instituciones que tomarían el lugar de los Telpuchcallis y Calmecacs indígenas.

En estos años Cuauhtémoc vivía al lado de Cortés, y aunque no estaba en prisión y salía con el Conquistador, era en verdad su prisionero. Así lo dice él mismo en su cuarta carta al emperador: “*siempre he tenido y tengo al señor della* (de la ciudad) preso.”

Cortés necesitaba que la ciudad se volviese a poblar para reedificarla. Llamó al Cihuacóatl “para que tomase el cargo de la tornar a poblar”, y “a otras personas principales, que yo también así mismo de antes conocía, les encargué otros cargos de gobernación desta ciudad que entre ellos se solían hacer”.<sup>115</sup>

El convencimiento que Cortés hizo en los indios para que colaboraran con él, no debe de haber sido tarea fácil. Gómara nos dice que al tormento de Cuauhtémoc siguieron motines y protestas e intentos de levantamiento por parte de los indígenas, y que Cortés tuvo que prender a unos, castigar a otros, hasta lograr convencer a todos, de que debían ayudarlo en algo que era de interés común: reconstruir a México.<sup>116</sup>

A estos datos que nos empiezan a indicar cuáles eran los intereses de Cortés tras la toma de Tenochtitlan, se suman otros que nos hacen vislumbrar una importante actividad de Cuauhtémoc, y que fundamentalmente sirven para indicar el

<sup>113</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista*. t. II. Cap. CLVII, p. 286.

<sup>114</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Op. cit.*, cap. CLIX, p. 306.

<sup>115</sup> Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*. 4ª. Carta, p. 272.

<sup>116</sup> Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, t. I, cap. LI.

camino por donde pueden orientarse las investigaciones que quieran aclarar un poco este oscuro periodo de la vida del vencido. Cuauhtémoc, recién consumada la conquista, aparece como el defensor de los intereses de su pueblo. Dice Bernal que: "Guatemuz y sus capitanes" se quejaron a Cortés y pidieron que ordenase a sus soldados devolviesen a los indios, las mujeres e hijas que les habían tomado, a lo que el Conquistador accedió.<sup>117</sup> En páginas posteriores nos dirá algo que empieza a mostrarnos a Cuauhtémoc como un intermediario entre la autoridad de Cortés y su pueblo. "La primera cosa, que mandó Cortés a Guatemuz, que adobasen los caños de agua de Chapultepec según y de la manera que solían estar y que luego fuese el agua por sus caños a entrar en la ciudad de México, y que limpiasen todas las calles de los cuerpos y cabezas de muertos, que los enterrasen, para que quedasen limpias, y sin hedor ninguno la ciudad, y que todos los puentes y calzadas que estuviesen bien aderezadas como de antes estaban y que los palacios y casas las hiciesen nuevamente y que dentro de dos meses se volviese a vivir en ellas, y les señaló en que parte habían de poblar y la parte que habían de dejar desembarazada para que poblásemos nosotros."<sup>118</sup>

En la famosa carta de Pablo Nazareo, publicada por Del Paso y Troncoso, se relata que Cuauhtémoc, junto con su pariente don Juan Axayaca, "comenzó sin dificultad a pacificar esta provincia mexicana, para que nadie contradijese a los españoles, ni los apartase de las armas para el servicio de tu sacra católica magestad, y así comenzaron a conquistar otras provincias".<sup>119</sup> Ixtlilxóchitl nos cuenta que, estando Cuauhtémoc convaleciente del tormento, Cortés le pidió ayuda para someter a los indios de Pánuco, que se habían revelado contra Garay. Cuauhtémoc le dio quince mil hombres de guerra, y

<sup>117</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista*. t. II. Cap. CLVII. pp. 285-286.

<sup>118</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Op. cit.*, cap. CLVII, p. 285.

<sup>119</sup> Del Paso y Troncoso, Francisco, *Epistolario de la Nueva España, Carta de Pablo Nazareo*. t. X. pp. 109-129.

un sobrino suyo fue por capitán de sus tropas. Ixtlilxóchitl también mandó tropas, de las cuales iba corno general su hermano Yoyotzin. Estos ejércitos iban bajo el mando de Gonzalo de Sandoval.<sup>120</sup> En 1523 llegan noticias de la rebelión de las provincias de Cuauhtemalan, Otlán, Chiapan, Xoconusco y otra del sur. Para sofocar la nueva rebelión, Cuauhtémoc e Ixtlilxóchitl preparan veinte mil hombres expertos en la milicia y aptos para pelear en la costa del sur. Para dirigirlos van capitanes nombrados por Cuauhtémoc e Ixtlilxóchitl; a todos los comanda Pedro de Alvarado.<sup>121</sup>

Hasta el año de 1523, Cuauhtémoc seguía sometido a Cortés y sin autoridad propia. Sin embargo, daba órdenes a su pueblo, que eran las que a su vez el Conquistador le mandaba, y son las referentes a la reorganización de la vida en lo que había sido la Gran Tenochtitlan, capital de la Nueva España. Por ejemplo, en el año de 1523, Cuauhtémoc mandó copiar del original que databa de tiempo de Itzcóatl, un plano de Tlatelolco, en el cual se hallaban señaladas las zonas de pesca de los tlatelolcas, para que no hubiese pleitos con sus vecinos los tenochcas.<sup>122</sup>

*En materia religiosa* iban a ocurrir grandes cambios, ya que la justificación de la conquista estaba básicamente en la evangelización. La obra de la conversión de los indios la van a iniciar de manera formal y sistemática los franciscanos. Vanguardia de ellos serán fray Pedro de Gante y sus hermanos fray Juan de Tecto y fray Juan de Aora, que llegan en 1523. Éstos son enviados por el emperador. El año de 1524 llega la llamada misión pontificia que es el grupo de los doce, presidido por fray Martín de Valencia, O. F. M.

<sup>120</sup> Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras Históricas*. Décima Relación, t. 1, pp. 389-390.

<sup>121</sup> Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras Históricas*. Décima Relación, t. 1, p. 391.

<sup>122</sup> Espejo, Antonieta y Barlow, R-H "El plano más antiguo de Tlatelolco" en *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. 1, p. 43.

O sea que Cuauhtémoc tuvo la oportunidad de tratarlos durante más de un año.

¿Cuál fue la reacción de Cuauhtémoc frente a ellos? Descocemos cómo recibió a los flamencos; pero Bernal nos dice que al llegar los doce franciscanos y recibirlos Cortés de rodillas, igual hicieron Cuauhtémoc y sus caciques.<sup>123</sup> Pero, ¿qué significó en él esa actitud? ¿Había sido convertido ya al cristianismo por el P. Bartolomé de Olmedo o por alguno de los tres flamencos...? ¿o fue su acatamiento sólo una actitud imitativa de la de Cortés? Varios historiadores indígenas y españoles nos hablan del bautismo de Cuauhtémoc.

Ixtlilxóchitl nos dice que fue bautizado con el nombre de don *Hernando*, y lo confirma al relatarnos que él y los demás que con él murieron “ya eran cristianos y conocían a Dios”<sup>124</sup> Chimalpain dice que fue bautizado con el nombre de *Hernando de Alvarado Cuauhtemotzin*, y añade, al relatar su muerte, que “murió cristianamente, le pusieron un crucifijo en la mano”<sup>125</sup> Modernamente González Obregón, aceptando lo dicho por Chimalpain, explica que llevó tal nombre en virtud de que fueron sus padrinos Hernán Cortés y Pedro de Alvarado.<sup>126</sup>

Gómara nos da una lista de los grandes personajes indígenas que fueron bautizados. La lista la encabeza Cuauhtémoc, de quien dice llevó el nombre de Don Hernán; el Tlacotzin Cihuacóatl, que se llamó Don Juan Velázquez; Coanacotzin, que se llamó Don Pedro de Alvarado, etcétera, etcétera.<sup>127</sup>

Tanto Gómara como Ixtlilxóchitl llaman a Cuauhtémoc *Don Hernando* al referirse a acontecimientos anteriores al viaje a las Hibueras, lo cual hace suponer que, si hubo bautismo, este haya sido anterior a dicho viaje.

<sup>123</sup> Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la...* t. II. p. 293-294.

<sup>124</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*. Décima Relación, t. II, p. 419.

<sup>125</sup> Chimalpain, Francisco de San Antón. *Annales*. p. 206.

<sup>126</sup> González Obregón. *Cuauhtémoc*. p. 53.

<sup>127</sup> Gómara, *Historia de la Conquista de México*, t. I cap. XXXIII.



Los documentos de la que se dice familia descendiente de *Cuauhtémoc*, que están en el Archivo General de la Nación, lo mencionan siempre como *Don Fernando Cortés Cuauhtémoc*.

Es más, sus descendientes, al reclamar su muerte ante el rey, le dicen que “demandan y piden una muerte al dicho don Fernando Cortés de Monroy, que hizo con el Rey de esta dicha ciudad, llamado Don Fernando Cortés Cuauhtémoc Huitzilíguítl, saliendo en resguardo de los españoles y de dicho Marqués a la conquista y pacificación de este imperio y ayudándolo con lo más de su nobleza de caciques y principales con tesoros y bastimentos y muchas gentes con armas, le mandó quitar la vida al dicho Rey, sin tener culpa ni haberle faltado a la palabra en cosa ninguna, sino sólo porque el dicho Rey Don Fernando Cortés Cuauhtémoc Huitzilíguítl, le repugnó a dicho Don Fernando Cortés Monroy, que le había faltado a la palabra que le había dado, de dejarlos en su posesión de sus reinos, con sólo que fuesen cristianos, y que a ello había venido sólo enviado de su Rey y Señor”.<sup>128</sup> O sea que *como Cuauhtémoc se había hecho cristiano, Cortés no tenía derecho a quitarle su reino, ni menos a matarlo*. No conocemos documento alguno ni historia de aquella época en que se afirme que Cuauhtémoc se hubiera negado a recibir el bautismo, como se afirma que lo hizo Moctezuma. ¿Fue Cuauhtémoc bautizado pública y ostentosamente, como lo fueron los caciques de Tlaxcala, según demuestran pinturas existentes? Nada hay que nos lo haga suponer así, antes hay datos que nos hacen pensar lo contrario.

Bernal, al hablarnos de la muerte de Cuauhtémoc, nos dice que se confesó antes de morir. Si esto fue verdad, nos indica que Cuauhtémoc había sido bautizado antes, puesto que el sacramento de la confesión se da sólo a los bautizados. Por otra parte, si en aquel momento se le bautizaba, no necesitaba

<sup>128</sup> A. G. N. M. *Ramo Tierras*. Vol. 2692. Exp. 19. Real Cédula del Emperador Dn. Carlos

de la confesión. Sin embargo, Alvarado Tezozómoc afirma que, inmediatamente antes de ser ajusticiado, se le bautizó.<sup>129</sup>

Más importante que todo esto sería lograr saber si Cuauhtémoc aceptó la nueva religión sinceramente. El asunto no es tan sencillo, pues como bien lo demuestra León-Portilla en *La Filosofía Náhuatl*, para el indígena culto, para el educado en el Calmécac, para los tlamatinime, para los sacerdotes, no era fácil aceptar otra religión, ya que ellos tenían perfectamente estructurado su pensamiento respecto a lo que el hombre era, lo que significaban su vida y sus relaciones con la divinidad. Pensamientos firmes que daban razón de ser a su existencia. Por eso ellos no podían rendir su conciencia fácilmente. Allí están los diálogos de los sabios (tlamatinime) nahuas, con los primeros frailes, que lo prueban.<sup>130</sup> Para Cuauhtémoc convertirse al cristianismo implicaba abdicar hasta de sí mismo, y esto era bien difícil en un hombre con la estructura psicológica y moral de Cuauhtémoc.

La profundidad de estos problemas es tanta, que sería una ligereza inadmisible aceptar que Cuauhtémoc se hizo cristiano, por el solo hecho, un tanto dudoso, de que haya sido bautizado.

Mucho habrá que investigar para llegar a saber algo del pensamiento de Cuauhtémoc frente a la idea religiosa cristiana, que fue el problema religioso de la Nueva España.

### *La muerte*

En la biografía de Cuauhtémoc escrita por Salvador Toscano, existe un capítulo, el último, que fue escrito por Rafael Heliodoro Valle, en el cual se presenta un estudio de las discrepancias históricas, por medio de notas a pie de página. Con la erudición que le fue propia, Valle nos permite ver fácilmente

<sup>129</sup> Alvarado Tezozómoc, Fernando. *Crónica Mexicáyotl*. p. 338-339.

<sup>130</sup> León-Portilla, Miguel. *La filosofía Náhuatl*. Cap. III. p. 127.

lo mucho que hay por estudiar al respecto. Este trabajo va a seguirlo, completando su pensamiento, con algunos datos nuevos que sirvan para presentar más vivamente las contradicciones y aseveraciones dudosas.

La primera pregunta que nos hacemos es: ¿Dónde murió Cuauhtémoc? Los historiadores del XVI nos dicen que Cortés y su expedición, que iban a las Hibueras, se hallaban en la provincia de *Acallan*, en cuya capital, *Izancanac*, habían sido recibidos de paz por el hijo del cacique *Pax-Bolon-Acha*, que se había escondido por temor a los españoles, y que finalmente aceptó presentarse ante ellos.

Cortés dice: “llegamos al pueblo de Izancanac, el cual es muy grande y de muchas mezquitas y está en la ribera de un gran estero que atraviesa hasta el punto de términos de Xicalanco y Tabasco.”<sup>131</sup>

Bernal Díaz distingue dos Acalas: *La Gran Acala o Gueyacala*, y *Acala la chica*.

Así, nos dice que cuando llegaron a Gueyacala, los caciques se dieron de paz, y Cortés les demandó mapas y les pidió que para cruzar los ríos, ciénagas y esteros que en ellos se veían, hiciesen puentes y le diesen canoas. Los caciques le respondieron que él enviara a sus capitanes para reclamar la ayuda de los pueblos que les eran sujetos, por donde habían de pasar, porque a ellos no los querían obedecer. Bernal habla de las poblaciones a que llegaron él y otros, que eran la vanguardia, y señala: “*fuiamos a otro pueblo* sujeto al mismo Acala y estaba ya despoblado...” y enseguida relata el suceso del suplicio.<sup>132</sup>

Cortés dice: “Me partí de aquella provincia el domingo de cuaresma el año de 25 y a queste día no se hizo más jornada que pasar aquel estero, que no se hizo poco”; y después de relatar que allá en Acala dejó al cacique Pax-Bolon-Acha, a quien él llama Apaspolon, por su amigo, cuenta: “Aquí en

<sup>131</sup> Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*. 5ª carta, p. 261.

<sup>132</sup> Bernal Díaz del Castillo. *Historia Verdadera de la Conquista . . .* Cap. CLXXVII. pp. 42-43.

esta provincia acaeció un caso que es bien que vuestra magestad lo sepa...”<sup>133</sup> pasando a relatar la muerte del vencido emperador.

Veamos ahora qué dice Ixtlilxóchitl: “Después de estar en la tierra de Apochpelan (Pax-Bolon-Acha) fueron a Tuza-petlan, donde fueron recibidos bien y proveidos de alimentos por los vecinos, descansaron cinco días, tras los cuales salieron para *Teotílac*, “dos jornadas más allá de la provincia de Acalla...” “Llegaron temprano a la ribera de un río grande, que es el mismo que va a salir a Cohuatzacoalco”. Allí se hicieron casas de paja para 105 españoles y para los reyes indígenas.<sup>134</sup> Para Ixtlilxóchitl es Teotílac el sitio en donde ocurrió la ejecución.

Alvarado Tezozómoc<sup>135</sup> y Cristóbal del Castillo<sup>136</sup> nos dan como lugar del fallecimiento Acallan, denominándolo Huey Mollan (la Gueyacala de Bernal). Entre Huey Mollan, Acallan o Gueyacala no hay discrepancia; se trata del mismo sitio, que recibía entre los tenochcas este último nombre.

Los historiadores modernos coinciden con los de la colonia en que la muerte tuvo lugar en la providencia de Acallan. Pero hay que precisar en qué parte de esa provincia la cual, según Cortés y Bernal, era muy grande.

Varios nombres e indicios nos son dados. Cortés y Bernal nos indican que ya habían salido de la capital de la provincia de Acallan, Izancanac; aunque estaban dentro de ella. Gómara dice que fue en la propia Izancanac. Ixtlilxóchitl afirma que en Teotílac, y en los documentos chontales que son la probanza de un descendiente de Pax-Bolon-Acha, llamado Pax-Bolon-Maldonado, se afirma que el suplicio ocurrió en Tuxkaha o Taxaha, lugar cercano a Izancanac. Esto coincide con lo dicho por Ixtlilxóchitl, pues Tuxkaha en náhuatl es Teotílac.<sup>137</sup>

<sup>133</sup> Cortés, Hernán, *op. cit.*, p. 262.

<sup>134</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*. Décima Relación, t. IV, p. 412.

<sup>135</sup> Alvarado, Tezozómoc. *Crónica Mexicáyotl*. pp. 165-166.

<sup>136</sup> Del Castillo, Cristóbal. *Historia de los Mexicanos*. pp. 97-106.

<sup>137</sup> Valle, Rafael Heliodoro. *El Águila muere en Acallan*. Nota 14 en *Cauhtémoc*, de

Eulalia Guzmán afirma que ocurrió en Teotílac, dándole el nombre chontal de Yax-Zam y situándolo en el Petén guatemalteco.<sup>138</sup>

Cuál fuera la razón de la muerte de Cuauhtémoc, es un problema tan subjetivo, que tal vez nunca lo lleguemos a descifrar. La clave de él es la acusación que un tlatelolca, Coxtemexi o Mexicalzingo, hace a Cortés, por medio de una pintura, en la que se describen los planes de Cuauhtémoc para asesinarlos a él y a sus compañeros e iniciar una rebelión de todos los indígenas, para arrojar a los españoles de cuantas partes hubieran invadido, poner guardias que impidieran nuevos desembarcos. La pintura estaba hecha por Coxtemexi y basada en una conversación que él decía haber escuchado. Por tanto el documento, por sí mismo, no era prueba definitiva. Había que averiguar el valor de lo que en él se decía, es decir, su contenido de verdad. Todos los historiadores, sin excepción, están de acuerdo en que *Cuauhtémoc fue acusado*. Pero no lo están, y tal vez nunca lo estén, en la veracidad de la acusación. Y no lo pueden estar, porque esto entra en el terreno de lo subjetivo, en el pensamiento y en la conciencia de dos hombres: Cuauhtémoc y Cortés, que en aquellos momentos estaban viviendo una terrible lucha con el medio físico y con los hombres, por sobrevivir. Recordemos lo que fue la expedición a Las Hibueras, recordemos que centenares de indios y muchos españoles iban quedando muertos en el camino por las picaduras de los animales; es la zona de las terribles nauyacac, del paludismo, de los pantanos, de las aguas insalubres que producían incontenibles “disenterías” que hoy llamaríamos tifoideas, amibiasis, etcétera, etcétera. Pensemos en lo difícil que sería cruzar aquellas zonas que se iban recorriendo gracias a mapas mandados hacer por Cuauhtémoc, que era el enemigo. Pensemos después lo que debe de haber sido para los españoles en-

Salvador Toscano. p. 199.

<sup>138</sup> Guzmán, Eulalia. *Datos Biográficos y cronológico...*, p. 10.

contrarse, como se encontraban, constantemente perdidos en aquellas imponentes selvas, de las que los indios, temerosos, huían, desertando de la expedición, sin saber si de pronto iban a toparse con algún pueblo importante que se uniese a sus prisioneros y los acabase, o si, sencillamente, los indios que llevaban caerían sobre ellos o los abandonarían en la selva. Para Cuauhtémoc la oportunidad de acabar con su enemigo no era de desperdiciar. A su carácter indómito, a su orgullo de raza, a su conciencia de nacionalidad (uno de los pocos que la tuvieron), a su dignidad de rey, sentaba más la rebelión que la sumisión total y definitiva. Los reyes que con él iban cautivos también deben de haber participado de los mismos sentimientos. “Pero para que se realizase este plan propio de su corazón rebelde faltaba una conciencia política indígena.”<sup>139</sup> ¿La supuso Cuauhtémoc y por esto planeó la rebelión? ¿Estaba ya tan decepcionado por tanta traición de los pueblos indígenas y tan deshecho por los sufrimientos, que no osaba pensar en ella? No lo sabemos, aunque nos gustaría, para mayor gloria del héroe, creer lo primero.

La opinión de Cortés fue: *sí hubo conspiración*. Con él están de acuerdo: Olmos, Gómara, Alvarado Tezozómoc, Bernal Díaz, Durán, Herrera. Existe, además, la afirmación del Señor de los Chontales de Izancanac, Pax-Bolon-Acha, quien afirmó, según declaración de su descendiente, que Cuauhtémoc le había dicho que los españoles hacían mucho mal a sus pueblos y: “Yo soy de parecer que los matemos, que yo traigo mucha gente y vosotros sois muchos.”<sup>140</sup> Sin embargo, Pax-Bolon-Acha no aceptó; antes fue a denunciarlo a la Malintzin.

En contra de quienes hablan de conspiración, está un grupo de historiadores indígenas que, en los *Anales de Tlatelolco*, la *Crónica Mexicáyotl* y la *Relación de la Venida de los Españoles*, niegan que en verdad haya existido conspiración. Aunque todos

<sup>139</sup> Valle, Heliodoro. *El águila muere en Acallan*. p. 159. En Cuauhtémoc, de Salvador Toscano.

<sup>140</sup> Valle, Rafael Heliodoro. *El águila muere en Acalla*, en *Cuauhtémoc* de Salvador Toscano.

*afirman que Cortés fue informado por un indio tlatelolca llamado Mexicatl o Gozte Mexi, a través de la Malintzin, de que Cuauhtémoc planeaba una rebelión.* El indio era un mentiroso, había urdido una falsedad para congraciarse con Cortés o por temor a Cuauhtémoc, ya que ellos, los indios que lo apoyaban, correrían la misma suerte que los españoles. ¿Quién detendría la mano vengadora de Cuauhtémoc, en caso de que éste lograra destruirlos en aquel viaje?

Cuando los hechos, ciertos o falsos, fueron denunciados a Cortés, el Conquistador tomó una decisión que difícilmente puede juzgarse, a cuatro siglos de distancia, sobre todo careciendo de informes capaces de llevarnos a entender la razón verdadera que lo hizo ordenar la pena de muerte, si fue un acto inspirado en el temor o en la justicia.

En todo esto sólo hay algo indubitable: Cortés, tras un juicio sumarísimo, haciéndoles interrogatorios por separado a cada uno de los reyes, condenó a muerte a Cuauhtémoc, emperador de México, y a Cuanacotzin y Teteplanquetzatzin señores de Tacuba y Tezcoco. Pero, *¿a qué clase de muerte?*

En este asunto los historiadores discrepan.

Los anales de Tlatelolco dice: los soldados “se clavaron a los soberanos como perros al cuello de sus víctimas”. Después los subieron al árbol de pochote y los castigaron con gran crueldad, “*ahorcando* a Cuauhtémoc”, a Coanacotzin y a Teteplanquetzatzin.<sup>141</sup> De la misma opinión, sosteniendo que Cuauhtémoc fue *ahorcado*, es Ixtlilxóchitl, cuyo antepasado estuvo presente en el acto.<sup>142</sup> Cortés dice que *los mando ahorcar*.<sup>143</sup> Torquemada, Durán y Bernal Díaz confirman lo dicho, e igual se afirma en la obra *El origen de los mexicanos* y en casi todas las obras de los siglos posteriores.

En la *Crónica Mexicáyotl* se dice que fue colgado de una ceiba; <sup>144</sup>pero en los Anales de Chimalpain, al decir que fue col-

<sup>141</sup> Anónimo. *Anales de Tlatelolco*. p. 9.

<sup>142</sup> Alva Ixtlilxóchitl. *Obras Históricas*. Décima Relación, t. IV. pp. 316-317.

<sup>143</sup> Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*. 5ª Carta.

<sup>144</sup> Alvarado, Tezozómoc. *Crónica Mexicáyotl*. pp. 165-166.

gado, se nos indica además una distinta forma de muerte. Veamos el texto náhuatl y su traducción: “Ye yuhqui ye christianoyotica moniquilti cruz ymac quitlalilique, auh yn ecxicrillos tepoxmecatl yxci canbcaya ynic pilcaticateca pochocuahtitech”.

“Entonces ya así murió en forma cristiana, con una cruz puesta en sus manos y sujetos sus pies con cadenas y en esta forma estaba suspendido de un árbol de pochote”.<sup>145</sup>

Según esto, parece que Cuauhtémoc fue colgado de los pies, después de haber sido muerto ¿*Se le dio previamente “garrrote”*? ¿A esto se refieren todos los que dicen que se le ahorcó?... En el códice llamado *Tira de Tepechpan* aparece Cuauhtémoc colgado de los pies y decapitado.

En el *Códice Vaticano A o Ríos* se muestra en la misma forma, pero con la variante de que junto a *Cuauhtémoc* está un fraile franciscano colgado. ¿Qué significa esto? ¿Quién es este fraile? Eulalia Guzmán supone que es fray Juan de Tecto, uno de los tres flamencos que fueron con Cortés a las Hibueras. Sin embargo sabemos por Torquemada y por su compañero Pedro de Gante, que fray Juan de Tecto murió de hambre en medio de las tormentas de la expedición.

Es difícil creer que Cortés lo hubiera colgado, primero, porque formaba parte de la misión enviada por el emperador, segundo, por el escándalo que entre los suyos hubiera causado, tercero, porque no se ve razón para que lo hiciera y finalmente, porque en su Juicio de Residencia se le habría acusado de ello.

Eulalia Guzmán afirma que Cortés lo ahorcó porque no quiso revelarle lo que Cuauhtémoc le dijo (¿en confesión?). Sin embargo el misterio de la identidad del fraile que cuelga al lado de Cuauhtémoc en el *Códice Ríos* está en pie.

En el documento de la famosa *Probanza de Pax-Bolon-Maldonado*, se dice que: “Le cortaron la cabeza a Cuauhtémoc y

<sup>145</sup> Chimalpain. *Annales*. p. 206.

\* Traducción de Alfredo López Austin.



fue clavado en una ceiba delante de la casa, que había de la idolatría, en el pueblo de Yaxzan, Taxaham o Tuxkaha".<sup>146</sup>

Por todo esto vemos que no hay certeza sobre la forma en que murió Cuauhtémoc.

La fecha de la muerte del emperador se ha discutido. Según Cortés parece que ocurrió el domingo de carnestolendas de 1525, pero según otro buen número de historiadores, parece que fue el martes de carnaval, después de haber celebrado españoles e indios muy alegremente esa fiesta.

*El problema de dónde están sus restos* se ha prestado a arduas polémicas desde que la historiadora Eulalia Guzmán, basada en los documentos que un indio de Ixcateopan tenía, descubrió en la iglesia de ese lugar un entierro, sostuvo (que es el de lo que) era el de Cuauhtémoc.

La discusión en (cuanto) lo que toca al objeto de este trabajo, que es sólo señalar las divergencias entre los historiadores, podemos concretarla así.

Por una parte se cree que después de la muerte de Cuauhtémoc, cuando Cortés y sus hombres prosiguieron la marcha, el cuerpo del emperador fue descolgado y, de acuerdo con las acostumbradas ceremonias aztecas, fue quemado hasta reducirlo a cenizas.

La versión de Eulalia Guzmán es que el cuerpo de Cuauhtémoc fue descolgado por treinta y tres guerreros mexicanos que, desertando de la expedición de Cortés, regresaron a Teotílac. Allí lo envolvieron en hojas olorosas y mantas finas. Después fueron cargando el cadáver hasta llegar a Ixcateopan.

Los indígenas tardaron cuarenta días en llegar a ella, pues el cadáver iba recibiendo el homenaje de todos los pueblos. Ya en este sitio se le enterró en medio de las ceremonias usuales, en el palacio de sus abuelos, que según Eulalia Guzmán eran de Ixcateopan.

<sup>146</sup> Valle, Rafael Heliodoro. *El águila muere en Acallan*, p. 195, en *Cuauhtémoc*, de Salvador Toscano.

<sup>146</sup> Guzmán, Eulalia. *Cuauhtémoc*. pp. 11 y 12.

En 1529, afirma la misma historiadora, el franciscano Motolinia llegó a esas tierras en un viaje apostólico y, enterado del entierro de Cuauhtémoc, trasladó sus restos al “recinto sagrado del teocali”. O sea del templo de los demonios, como decían entonces. En enero de 1530 se construyó sobre aquel sepulcro (pagano) la capilla cristiana.<sup>147</sup>

La cuestión ha sido ampliamente discutida en forma oficial por una gran comisión que nombró el Secretario de Educación Pública.

Esta comisión estudió documentos, lápidas, lugar del entierro, los numerosos restos humanos encontrados allí y los documentos que habían llevado al hallazgo de esa tumba. El resultado de su estudio fue un dictamen negativo. Los restos no son de Cuauhtémoc, fue la respuesta oficial de la Comisión. Sin embargo Eulalia Guzmán ha discutido el dictamen, y el asunto se ha convertido en un alegato apasionado, en el cual han entrado en juego intereses políticos e ideológicos.

Quien se interese en este debatido asunto puede leer el *Dictamen de la Gran Comisión*, publicado en México, y las publicaciones que la Señorita Guzmán ha hecho para rebatirlo. Otra hipótesis sobre los restos de Cuauhtémoc es la de Justo Cecilio Santa Anna, quien en sus *Tradiciones y Leyendas Tabasqueñas* afirma que existen en Tabasco diferentes versiones sobre el sitio en que se asegura está enterrado Cuauhtémoc. Una dice que es en la ciudad de Chiapa de Corzo, otra, que en la Laguna Mora.<sup>148</sup> Esto abre nuevas posibilidades de investigación para quienes, estando de acuerdo con el dictamen de la Comisión, no acepten que son los restos de Cuauhtémoc los hallados por la señorita Guzmán.

Para nosotros el asunto de los restos no tiene importancia en relación con Cuauhtémoc. La biografía termina cuando él muere. Si su cuerpo fue incinerado, como correspondía a su

<sup>148</sup> Santa Ana, Justo Cecilio. *Tradiciones y Leyendas Tabasqueñas, Los Hallazgos de Ichcateopan*. Acta XXXV. p. 333. Actas y Dictámenes de la Comisión. Aportación de Alfonso Caso.

categoría de emperador, sus cenizas o sus huesos medio quemados pueden o no existir en alguna parte; lo importante es que algo más valioso, su espíritu, las acciones que le confirieron la categoría de héroe, escapan de los límites concretos de unos huesos y una urna, y se extienden por toda la tierra, porque donde exista un hombre capaz de valorar lo que significan las libertades fundamentales del hombre, la figura de Cuauhtémoc tomará cuerpo y será una perenne realidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Joseph de, *Historia Natural y Moral de las Indias en que se trata de las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias leyes y gobierno, y guerras de los Indios*. Compuesta por el Padre Joseph de Acosta Religioso de la Compañía de Jesús. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*. Traducción directa del náhuatl por Adrián F. León. México, Instituto de Historia, 1949.
- Anales de Tlatelolca*. Unos anales de la Nación Mexicana y Códice Tlatelolco. Versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del Códice por Robert H. Barlow. México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1948.
- Anónimo. *Relación de la genealogía y linage de los señores que han señoreado esta tierra de Nueva España*. México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, s. f. (Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. Siglo XVI.) Apud. Pomar y Zurita.
- Anónimo. *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*. México, Editorial Chávez Hayhoe, s. f. (Nueva Colección de Documentos para la Historia de México). Apud Pomar y Zurita.
- Aguilar, Fr. Francisco de, *Relación Breve de la Conquista de Nueva España*. Escrita por Fray Francisco de Aguilar de la Orden de Predicadores. México, José Porrúa e Hijos, Sucs. 1954.
- Barlow, Robert H., "Tlatelolco en el periodo Tepaneca" (1337-1375). En *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. I, Núm. 3.
- "Los caciques coloniales de Tlatelolco hasta 1561." En *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. II, Núm. 8.

- “Los caciques precortesianos de Tlatelolco en el Códice García Granados.” (Techealoyan I). En *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. VI, Núm. 4.
- “Tlatelolco tributario de la Triple Alianza.” En *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. IV, Núm. 4.
- “Anales de la conquista de Tlatelolco de 1473 a 1521.” En *Tlatelolco a través de los tiempos* t. v, Núm. 5.
- “Reverso del Códice García Granados.” En *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. VIII, Núm. 4.
- “Otros Caciques Coloniales.” (1567-1623). En *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. IX, Núm. 7.
- Barlow, Robert H. y Byron McAfee, “Segunda parte del Códice Aubin”. En *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. IX, Núm. 5.
- Beaumont, Fr. Pablo de, *Crónica de Michoacán*, t. I, II y III. Publicada por el Archivo General de la Nación. México, 1932.
- Cartas de Indias*. Madrid, Edición Ministerio de Ultramar, 1877.
- Castillo, Cristóbal del, *Fragmentos de la obra general sobre Historia de los mexicanos escrita en lengua náhuatl por Cristóbal del Castillo a fines del siglo XVI*. Traducción castellana de Francisco del Paso y Troncoso. Florencia, Tipografía de Landi, 1908.
- Castillo, Ignacio B. del, “Cuauhtémoc, su ascendencia, su edad, su descendencia”. En *Anales del Museo Nacional*, 2ª. época, t. III, p. 541.
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, t. I, Madrid, Hauser y Menet, 1941, t. II y III, México, Museo Nacional, 1936.
- Clavigero, Francisco Javier, *Historia Antigua de México* Primera edición del original escrito en castellano por el autor. México, Editorial Porrúa, S. A., 1945 (Colección de Escritores Mexicanos).
- Conway, G. R. G., *La Noche Triste, Documentos. Segura de la Frontera en la Nueva España año de 1520*. México, Gante Press, 1943.

*Códice Vaticano A*

*Códice Aubin*. Histoire de la Nation Mexicaine depuis le départ d'Aztlan jusqu'à l'arrivée des Conquistadors espagnols. Traducción

de Alexis Aubin. Litografías de J. Despartes. Paris, Ernest Leroix, edit., Institut National des Sourds-Muets, 1893.

*Códice García Granados.*

*Códice Ramírez.* Manuscrito del siglo XVI intitulado *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias.* Examen de la obra, con un texto de cronología mexicana por el Lic. Manuel Orozco y Berra. México, Editorial Leyenda, S. A., 1944.

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación de la Conquista de México*, 2ª ed. Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, S. A., 1946.

Cortés, Hernán, *Cartas y Documentos.* Introducción de Mario Hernández Sánchez Barba. México, Editorial Porrúa, S. A., 1963.

Chavero, Alfredo, *México a través de los siglos*, t. I-II.

Chimalpain, *Anales de Francisco de San Antón Muñon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin.* Sixième et Septième Relations (1558-1612). Publiées et traduites sur le manuscrit original por Rémi Simeón. Paris, Maison Neuve et Ch. Leclerc, 1889.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España.* México, Editorial Pedro Robredo, 1939, Vols. I, II Y III.

Dorantes de Carranza, Baltazar, *Sumaria Relación de las Cosas de la Nueva España.* Con noticia individual de los descendientes legítimos de los Conquistadores y primeros pobladores españoles. La publica por primera vez el Museo Nacional de México, paleografiada del original por el señor Don José María de Agreda y Sánchez. México, Imprenta del Museo Nacional, 1902.

Durán, Fr. Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España y Islas de Tierra Firme.* Publicada y anotada por J. F. Ramírez. México, Imprenta de J. M. Andrade y Escalante, 1897-1880. 2 v.

*El Hallazgo de Ichcateopan.* Dictamen que rinde la comisión designada por acuerdo del C. Secretario de Educación Pública en relación con las investigaciones y exploraciones realizadas en Ichcateopan, Guerrero. Sobretiro del t. XII de la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.* México, 1950.

- Espejo, Antonieta y Robert H. Barlow, "El Plano más antiguo de Tlatelolco". En *Tlatelolco a través de los tiempos*, t. I, Núm. 4.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid, 1851-1855. 4 Vol.
- González Obregón, Luis, *Cauhtémoc*. México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1910.
- Guzmán, Eulalia, *Cauhtémoc*. Datos biográficos y cronológicos según la historia y la tradición de Ichcateopan. México, s. p. i., 1955.
- Guzmán, Eulalia, *La Genealogía y Biografía de Cauhtémoc*. Refutaciones a las afirmaciones del grupo oponente de la llamada Gran Comisión. Ediciones del Diario de Culiacán.
- Hernández, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España*. Traducción del latín y notas de Joaquín García Pimentel, México, Editorial Robredo, 1946.
- Herrera, Antonio de, Historia general de los hechos de los Castellanos, en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Prólogo de J. Natalicio González. Asunción, Editorial Guaranía, 1945. 5 v.
- Icazbalceta, Joaquín, *Colección de Documentos para la Historia de México* Recopilados por Don Joaquín García Icazbalceta. México, Imprenta particular del editor, 1858-1866. 2 v.
- Illescas, Gonzalo de, *Un capítulo de su historia pontifical sobre la conquista de Nueva España*. México, Editorial Pedro Robredo, 1940.
- Ixtlixochitl, Fernando de Alva, *Obras Históricas*, t. I, Relaciones, t. II, Historia Chichimeca. Publicadas y anotadas por Alfredo Chavero. México, 1891-92.
- León-Portilla, Miguel, *Visión de los Vencidos*. Relaciones indígenas de la conquista. Introducción, selección y notas por Miguel León-Portilla. Versión de textos nahuas por Ángel Ma. Garibay K. Ilustraciones de Códices por Alberto Beltrán. 2ª ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961.
- León-Portilla, Miguel, *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*. 2ª ed. México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1959.
- López Austin, Alfredo. *La Constitución Real de México Tenochtitlan*. Prólogo de Miguel León-Portilla. México, Seminario de Cultura Náhuatl, 1962.

- López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*. Introducción y notas de Don Joaquín Ramírez Cabañas. México, Editorial Pedro Robredo, 1943. Vol. I y II.
- Los Hallazgos de Ichcateopan*. Actas y dictámenes de la Comisión Investigadora. México, 1962.
- Mapa de Tepechpan*. Historia sincrónica y señorial de Tepechpan y México. En *Anales del Museo Nacional*. México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1886. t. III. Núm. 1.
- Muriel, Josefina. "Reflecciones sobre Hernán Cortés" en *Revista de Indias*.
- Paso y Troncoso, Francisco del, *Epistolario de la Nueva España*. México, 1939-1942. 17 Vol.
- Pérez de Oliva, "Algunas cosas de Hernán Cortés y México." Apud. Argensola, *La Conquista de México*. México, 1940, pp. 33-357.
- Poesía indígena de la Altiplanicie*. Selección, versión, introducción y notas de Ángel Ma. Garibay K. México, 1940 (Biblioteca del Estudiante Universitario, Núm. 11).
- Pomar, Juan Bautista, "Relación de Texcoco". En *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México* Pomar y Zurita, *Relaciones Antiguas* (siglo XVI). México, ed. Salvador Chávez Hayhoe, s. f.
- Prescott, William, *Historia de la Conquista de México*. Con una ojeada preliminar sobre la antigua civilización de los mexicanos y con la vida de su conquistador Hernán Cortés, escrita en inglés por Prescott y traducida al español por Joaquín Navarro. T. I, México, Ignacio Cumplido, 1844. T. II, México, el editor, Calle de los Rebeldes Núm. 2, 1845.
- Relato de la Conquista de Tlatelolco por un autor Anónimo de Tlatelolco*. Redactado en 1528. Versión directa del náhuatl por Ángel Ma. Garibay K. En Sahagún, *Historia de las Cosas de la Nueva España*. México, Editorial Porrúa, 1956 T. IV.
- Residencia de Cortés*. Sumario de la residencia tomada a Don Fernando Cortés, Gobernador y Capitán General de la Nueva España y a otros gobernadores y oficiales de la misma. Paleografiado del original por el Lic. Ignacio López Rayón. México, Tipografía Vicente García Torres, 1852-53. 2 Vol.



- Román y Zamora, Jerónimo, *Repúblicas de Indios, Idolatrías y Gobierno en México y Perú antes de la Conquista* Apud. *Colección de Libros que tratan de América. Raros o Curiosos*. Madrid, 1897. T. XIV Y XV.
- Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Escrita por Fray Bernardino de Sahagún, franciscano, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales. La dispuso para la prensa en esta nueva edición, con enumeración, anotaciones y apéndices de Ángel Ma. Garibay K. México, Editorial Porrúa, 1956.
- Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, por el M. R. P. Fray Bernardino de Sahagún de la Orden de los Frailes Menores de Observancia. México, Editorial Pedro Robredo, 1938. vol. V
- Santa-Anna, Justo Cecilio, *Tradiciones y Leyendas Tabasqueñas*.
- Scholes, J. V. y Roys, R. S., *The Maya Chontal Indian of Acallan*. Washington, Carnegie Publ., 1942.
- Solís, Antonio de, *Historia de la Conquista, población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España de Méjica* Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, s. f.
- Suárez de Peralta, Juan, *Noticias Históricas de Nueva España*. Madrid, s.p.i., 1878
- Ternaux-Compans, *Voyages, relations et mémoire originaux pour servir a l'histoire de la decouverte de l'Amerique*. Publicado por Henri Ternaux Compans. Paris, Arthur Bertrand, Libraire, 1837-1841. 20 Vol.
- Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*. México, Editorial Chávez Hayhoe, 1944.
- Toscano, Salvador, *Cauhtémoc*, prólogo de Rafael Heliodoro Valle. México, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- Zurita, Alonso de, "Breve Relación de los Señores de la Nueva España". En *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México* Pomar, Zurita, Relaciones Antiguas (Siglo XVI). México, Editorial Chávez Hayhoe, s. f.